

Alberto J. LORRIO ^a, Pilar IBORRA ERES ^b y M.^a Dolores SÁNCHEZ DE PRADO ^a

Depósitos rituales de fauna en el *oppidum* prerromano de El Molón (Camporrobles, Valencia)

RESUMEN: Se analizan tres depósitos faunísticos identificadas en el oppidum de El Molón, cuyas características y localización sugieren su relación con prácticas rituales. Dos proceden de contextos domésticos, en cada caso dos suidos menores de un mes depositados en el interior de una pequeña fosa. Presentan marcas de carnicería y evidencias de cocinado y consumo, en una comida o banquete ritual, relacionada con cultos vinculados al ámbito familiar, quizás fundacionales. El tercero se documentó bajo la torre que defendía el lado sur del acceso principal al poblado. Incluía dos hemimandíbulas con marcas de descarnado pertenecientes a una oveja y a un cerdo de la misma edad (4 años), ambas del lado derecho. Aparecieron en el interior de una fosa sellada por un encachado de piedras, pudiendo interpretarse como una ofrenda fundacional de carácter público. Los dos primeros conjuntos se fechan hacia finales del siglo III o el siglo II a.C., mientras que el tercero se relaciona con la remodelación del sistema defensivo de la puerta principal hacia finales del siglo II o el primer cuarto del I a.C.

PALABRAS CLAVE: Segunda Edad del Hierro, Molón, depósitos fundacionales, sacrificio de fauna, cerdo, oveja, banquetes rituales.

Ritual deposits of animals from El Molón (Camporrobles, Valencia)

ABSTRACT: : Three faunal deposits from the oppidum of El Molón are analysed which characteristics and placement suggest to be related to ritual practices. Two of them are of domestic origin, in each case two piglets of one month of age approximately, which were placed inside a small pit. They present evidence of having been butchered, cooked and eaten in a ritual banquet linked to familial worship, maybe foundational. The third one was traced under the south tower of the main access to the settlement. It had two hemimandibles of a sheep and a pig of the same age (4 years old) both being from the right side of it. They were found inside a sealed pit covered with an irregular stone pavement, which could be interpreted as a foundational offering of public nature. The first two groups have been dated being from the end of the III or II century B.C., whereas the third one is associated to the renovation of the defensive system of the main gate towards the end of the II or the first quarter of the I century B.C.

KEY WORDS: Late Iron Age, Molón, foundation deposits, animal sacrifice, pig, sheep, ritual banquets.

a Universidad de Alicante.
alberto.lorrio@ua.es | loli.sanchez@ua.es
b mpiborraeres@gmail.com

1. INTRODUCCIÓN ¹

El Molón es un destacado asentamiento prerromano localizado en el extremo noroccidental de la comarca valenciana de Requena-Utiel, en el límite con la provincia de Cuenca, que ocuparía una posición privilegiada en una zona de frontera entre los pueblos ibéricos, al Sur y al Este, y los celtíberos, al Norte (fig. 1, A). Ofrece una larga secuencia de ocupación a lo largo del primer milenio a.C., entre los siglos VIII/VII y la segunda mitad del I, abandonándose en torno al año 40 a.C. Su máximo apogeo lo alcanzaría a partir del siglo IV, cuando se fortifica con potentes defensas que le proporcionaron un aspecto monumental, configurándose a partir de ese momento como un pequeño *oppidum* que jerarquizaría un territorio que incluía las llanadas en torno a las lagunas, hoy desecadas, que se localizaban en las inmediaciones de la villa de Camporrobles (fig. 1, B). Durante la época romana el lugar debió mantenerse habitado aunque las evidencias son escasas. Mayor importancia tuvo la intensa ocupación islámica, entre los siglos VIII y X

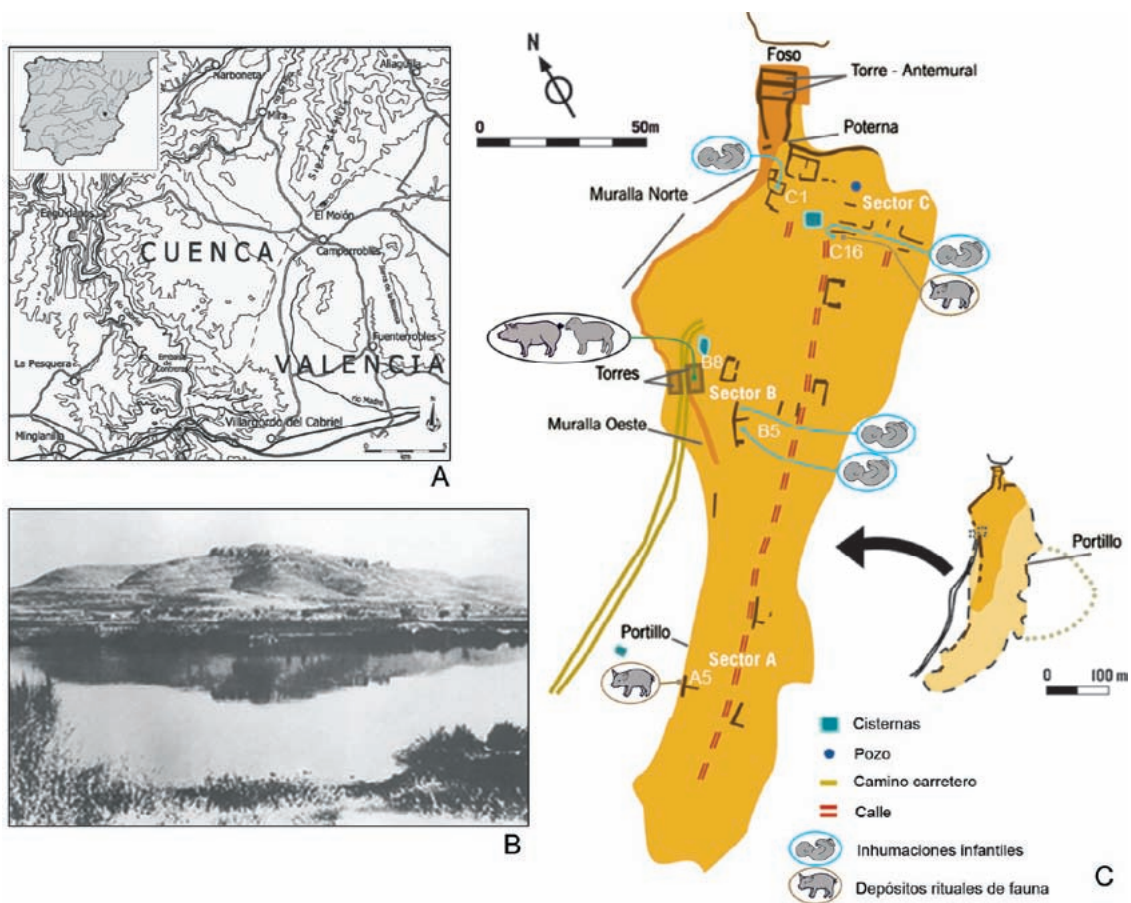


Fig. 1. A, Plano de localización de El Molón. B, El Molón y la laguna de la 'balsa', hacia 1960. C, Planta del poblado durante su etapa plena y final (ss. IV-I a.C.), con la localización de las inhumaciones infantiles y los depósitos de fauna estudiados.

¹ Este trabajo se ha realizado dentro del marco del proyecto HAR2010-20479 del Ministerio de Ciencia e Innovación "Bronce Final-Edad del Hierro en el Levante y el Sureste de la Península Ibérica: Cambio cultural y procesos de etnogénesis".

d.C., que afectaría de forma notable a los restos constructivos de épocas precedentes, a veces reutilizados como cimentación de las nuevas edificaciones o desmantelados por completo, a lo que hay que añadir las importantes alteraciones debidas a los abundantes silos identificados.

Desde el inicio de las excavaciones en El Molón por la Universidad de Alicante en 1995 se ha pretendido estudiar de forma integral el asentamiento (Lorrio, Almagro-Gorbea y Sánchez de Prado, 2009), con especial atención, por lo que respecta a la ocupación protohistórica, al potente sistema defensivo, a su urbanismo, al estudio de determinados departamentos singulares o al conjunto de cisternas rupestres (Lorrio, 2007; Lorrio, Almagro-Gorbea y Sánchez de Prado, 2009; Lorrio et al., 2011; Lorrio y Sánchez de Prado, 2013). También se han analizado ciertos espacios y prácticas rituales, como una posible cueva-santuario (Moneo, 2001), la necrópolis del poblado (Lorrio, 2001) o los enterramientos infantiles, tres individuales y uno doble (fig. 1, C), localizados bajo el suelo de las viviendas (Lorrio et al., 2010). A ellos añadimos ahora tres depósitos faunísticos, cuyo carácter ritual puede deducirse tanto de sus características, como de los contextos de deposición. Dos de estos depósitos “especiales” (A5/504 y C16/16008) se localizaron en otras tantas viviendas, mientras que el tercero (B8.1a/8032) está en relación con el sistema defensivo del acceso principal al poblado (fig. 1, C).

2. EL DEPARTAMENTO A5 Y SU ENTORNO

El Sector A constituye la zona más occidental de la meseta superior de la muela. Además de una ‘caseta’ relacionada con el aeródromo cercano en uso durante la Guerra Civil, entre 1937 y 1939, se observaban en superficie diferentes restos constructivos, por lo común pertenecientes a la ocupación islámica del cerro. Algunos correspondían al muro perimetral del poblado islámico y otros a viviendas de esta misma época, separadas por espacios libres de construcciones (Lorrio y Sánchez de Prado, 2008; Lorrio, Almagro-Gorbea y Sánchez de Prado, 2009: 44 ss.). Las intervenciones arqueológicas en este Sector se centraron allí donde los derrumbes y algunos alineamientos de piedras permitían suponer la presencia de restos constructivos altomedievales, con el objeto de analizar la organización urbanística del asentamiento durante esta fase, aunque las frecuentes reutilizaciones de los restos constructivos de la Edad del Hierro por parte de las comunidades islámicas permitieran hacer igualmente una aproximación al urbanismo prerromano de la zona.

Durante la campaña de 1995 se intervino en la zona al noreste de la ‘caseta’ (Sector A5), donde eran visibles en superficie los restos de un lienzo que cabía relacionar con el cierre perimetral del recinto islámico más occidental (UEM 502) (fig. 2, A-B). La intervención se limitó a documentar el trazado de la estructura, retirando el nivel superficial. El material recuperado remite a las fases más recientes del yacimiento, con restos de vasijas de época islámica junto a producciones ibéricas, además de dos pequeños fragmentos de barniz negro correspondientes a la producción tardía de Cales, formas Lamboglia 2 y 3, características de la etapa final del poblado prerromano (Lorrio y Sánchez de Prado, e.p.). En la campaña de 2000 se amplió la intervención en este Sector, al plantearse una cuadrícula de 8 x 5 m, que permitió documentar parcialmente un espacio habitacional de época prerromana (A5.1), delimitado por los restos de dos estructuras murarias conservadas en cimentación y con un alto grado de deterioro, dada la escasa sedimentación que presenta esta zona (fig. 2, C). El muro que cerraba el departamento hacia el sureste (UEM 503) aprovechaba como cimentación la base rocosa previamente tallada, lo que permitió documentarlo a lo largo de 3,55 m. Presentaba una orientación NO-SE, y conservaba algún bloque calizo de la primera hilada en su extremo noroeste, estando casi perdido en su tramo sureste. Hacia el noroeste, el departamento debió quedar delimitado por un muro que permitiera salvar el fuerte desnivel de la zona, cuyos restos se conservaban parcialmente en el extremo norte de la cuadrícula, aunque reaprovechados por el lienzo del muro perimetral de época islámica (UEM 502), algo habitual en El Molón, con ejemplos en el propio Sector A (Lorrio y Sánchez de Prado, 2008: fig. 5,2; Lorrio, Almagro-Gorbea y Sánchez de Prado, 2009: 51). Esto explicaría su trazado ligeramente curvilíneo y el sistema de construcción aterrazado que presenta en algunas zonas. Conservaba una longitud total de unos 4 m, con un primer tramo, al oeste, de

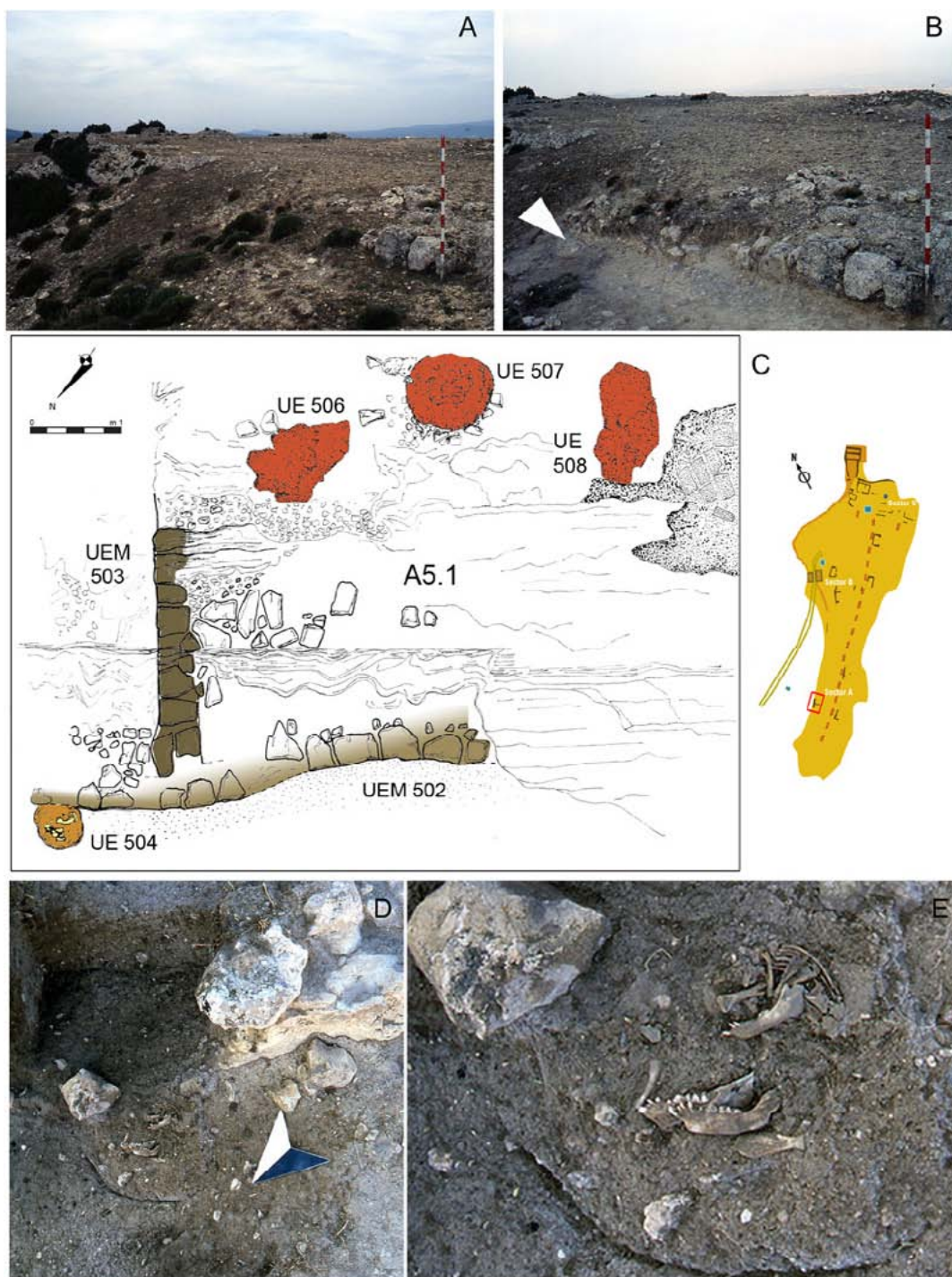


Fig. 2. A-B, Vista del sector A5 en 1995, al inicio y al final de la campaña, con el paramento UEM 502 en primer término y la zona de localización del depósito ritual. C, Planta de la cuadrícula A5 (campaña de 2000), con el depósito de fauna A5/UE 504. D-E, Vista de la fosa y detalle de los hallazgos.

2,60 m formado por un paramento medieval de bloques calizos de buen tamaño, apoyados contra la roca natural, por lo que únicamente conservan la cara exterior, y otro de 2,80 m, prerromano en su cimentación, separado del anterior por una interrupción de 0,80 m, estando perdido en el resto de su trazado.

El departamento A5.1 se encontraba muy arrasado. La roca (UE 513) afloraba en algunas zonas, conservando un escaso nivel de sedimento. En su interior se documentaron varias zonas afectadas por una fuerte alteración térmica, dos de ellas de formas irregulares (UE 506 y 508), y la tercera, circular, delimitada por pequeñas piedras (UE 507), lo que permite identificarlo con un hogar. Todas ellas se relacionan con un nivel de uso (UE 505) bajo el que se identificaron acumulaciones de guijarros (UE 511) que rellenan las irregularidades de la roca, algo habitual en El Molón, al presentar una base geológica muy irregular. Hacia el suroeste de la zona excavada se localizó el derrumbe de una pared de adobes de 16 x 25 cm (UE 509), que cubría parcialmente una de las placas rubefactadas (UE 508). Lamentablemente el material arqueológico recuperado era muy escaso y ofrecía poca fiabilidad al proceder en su mayoría de los niveles más superficiales. Como en la intervención anterior remitía a las etapas tardorrepublicana e islámica.²

Durante esta campaña de 2000 se identificó una pequeña fosa (UE 504) al norte de la UEM 502 (fig. 2, C), por debajo del nivel superficial (UE 501) y del correspondiente al derrumbe de las construcciones prerromanas compuesto por la disgregación de los adobes (UE 515). Presentaba unos 25 cm de diámetro y estaba rellena por un sedimento de tono anaranjado donde se depositaron los restos de dos cerdos (*Sus domesticus*), menores de 1 mes, una vez consumidos (*vid. infra*), con las mandíbulas, agrupadas en dos conjuntos, colocadas en la parte superior (fig. 2, D-E). Lamentablemente el hallazgo se localiza próximo a la línea de ruptura de pendiente, lo que ha afectado notablemente a la conservación de las estructuras prerromanas en esta zona (fig. 2, A-B). No obstante, parece localizarse al exterior del departamento A5.1, posiblemente bajo el suelo de lo que debe interpretarse como una estancia contigua, que debía localizarse en esta zona, a diferente profundidad. La pendiente en ese punto lo permite, observándose actualmente, entre el departamento A5.1 y la abrupta ladera oeste del cerro, dos estrechas franjas de terreno de unos 2 m de anchura, separadas por un pequeño desnivel, con una superficie ‘útil’ de unos 100 m².

3. EL DEPARTAMENTO C16

El departamento C16 se localiza en el Sector C o zona oriental del poblado, la que mayor información ha proporcionado respecto al urbanismo de la etapa protohistórica, pues es la que menos se vio afectada por la ocupación islámica, a pesar de lo cual numerosos silos y fosas de expolio han alterado de forma importante las construcciones de épocas precedentes (fig. 3, A).

En esta zona³ se ha identificado un edificio de grandes dimensiones (C10-C12) y un posible espacio de carácter cultural (C14), que vienen a completar la información sobre el urbanismo del Sector, del que ya se conocían una cisterna rupestre, que ocupa el centro de la plataforma más oriental del cerro, y diversos departamentos de disposición perimetral, adosados y parcialmente integrados en la muralla donde se desarrollarían diversas actividades (Lorrio, Almagro-Gorbea y Sánchez de Prado, 2009: 15 ss.; Lorrio y Sánchez de Prado, 2013).

El edificio C10-C12, una vivienda de élite relacionada con quien ejercía el poder en el *oppidum*, dada su situación y dimensiones, fue construido hacia finales del siglo III o inicios del II a.C. (Lorrio y Sánchez de Prado, e.p.), con una orientación ligeramente diferente a la que presentaban los edificios anteriores (C14 y C14.1), en lo que constituyó una reordenación del Sector, que afectó a otros departamentos de la zona, como

- 2 El material de la UE 500 proporcionó algunos fragmentos de la cerámica ibérica característica de estos momentos, como un *kalathos* troncocónico con decoración pintada en el cuerpo y con dientes de lobo sobre el borde en ala, una base anular con pestaña interna o las características páteras de borde reentrante, junto a un vaso de paredes finas, tipo Mayet II, además de restos de vasijas islámicas, presentes de forma habitual en esos niveles más superficiales.
- 3 La zona localizada al sur de la cisterna rupestre del Sector C ha sido objeto de excavación entre 2008 y 2011, completada durante 2013 con motivo de la consolidación de las estructuras identificadas.



Fig. 3. Sector C: plano general (A) y vistas de las viviendas al sur de la cisterna rupestre, desde el sureste (B) y desde el noroeste (C), con la localización del depósito de fauna –1– y de la inhumación infantil –2–. D-E, Detalle del depósito de fauna (D) y del enterramiento de perinatal (E).

el C1, un lagar reconvertido en almacén (Lorrio y Sánchez de Prado, 2013). La construcción del nuevo edificio llevó parejo el desmantelamiento de las viviendas precedentes, dada la escasa potencia de la zona, pues la roca aflora a unos pocos centímetros, como confirma el muro oriental del nuevo edificio (UEM C10b-10007), que cortaba algunas de estas construcciones previas (C10b-10044), a la vez que rectificaba la orientación de otras (C11-11029-11047), cuyos restos serían reaprovechados en el trazado de esta nueva estructura. La remodelación no afectó sin embargo a un departamento localizado en la zona más oriental del Sector (C14), para el que cabe plantear un carácter cultural debido a: 1) la presencia en su interior de un ‘pozo’ rupestre, que aprovechaba una grieta natural, cuya boca, circular, había sido intencionalmente acondicionada; 2) su forma rectangular alargada y su carácter exento, con un espacio o pasillo a su alrededor; y 3) su orientación, con las esquinas en relación con los puntos cardinales.⁴ Se trata de una edificación que cabe relacionar con la planificación del Sector llevada a cabo a mediados del siglo IV a.C., cuando se construyó la muralla y las edificaciones contiguas (Lorrio, 2007).

Aunque las abundantes alteraciones medievales –tanto los silos, como las fosas de expolio, que desmantelaron en parte los muros prerromanos– dificultan la interpretación del conjunto, no impiden identificar una vivienda compleja (C10/C12), con unas dimensiones de 15,5 x 8 m, formada por al menos tres departamentos (C10b, C10a/c/C12 y C11) (fig. 3, A-C):

1) La estancia C10b es la mayor y principal. Ocupa la zona oriental y ofrece forma ligeramente trapezoidal, con unas dimensiones internas de 9 (NO-SE) x 4 m (NE-SO), sin evidencia de compartimentación interna, y los restos de un hogar muy alterado en su centro. Hacia el noreste queda delimitada por la UEM C10b-10007, un muro que se adosaba a una construcción anterior, parcialmente desmantelada al construirlo, aunque se mantuvo en su zona más meridional (C11-11029/11047), donde se localizaba el acceso a la estancia. Hacia el noroeste el muro había desaparecido prácticamente por completo, pues sólo quedaban evidencias de su trazado en los recortes de la roca. Hacia el sureste se conservaban los restos del muro de cierre, medianero con un nuevo departamento (C11).

2) La estancia C11 se conoce de forma muy incompleta, pues la fuerte erosión de la zona ha impedido delimitarla con claridad hacia el noreste y el suroeste, quedando evidencias de su cierre sureste por los recortes en la roca para encajar el zócalo de la estructura. Sus dimensiones serían de unos 5 m (NO-SE) por unos 8 m (NE-SO). Ocupando una posición central se identificaron los restos de una placa de hogar.

3) La estancia C10a/c/C12 se localiza hacia el suroeste, quedando separada de la sala principal por un muro medianero (C10-10004/C11-11009), con un nuevo acceso, prácticamente alineado con el del lado noreste. Presenta planta trapezoidal, con una anchura de unos 2,40 m, al noroeste, que se estrecha de forma progresiva hacia el sureste, con 2,20 m, sin que pudiera documentarse su cierre dada la presencia de silos medievales. Hacia el noroeste el muro C10c-10030 delimitaba la estancia y hacia el suroeste hacia lo propio el C10c-10024, medianero con un nuevo departamento (C16). En su interior se documentó un banco adosado al muro norte y la base de una plataforma cuadrangular sobre la que se recuperaron algunas bellotas carbonizadas.

El departamento C16 se localizaba contiguo a la vivienda C10/C12, de la que la separa el muro medianero C10c-10024, habiendo parcialmente excavada en 2010. Parece tratarse de una casa diferente, toda vez que el nivel del suelo se encontraba algo más elevado, unos 10 cm, lo que cabe relacionar con el desnivel del terreno, más bajo hacia el este, sin que se evidencie acceso alguno entre ambas viviendas en la zona conservada. En su interior se identificaron diversos niveles correspondientes a los derrumbes de los alzados del muro C10c-10024 (UE 16001 y 16002), que cubrían lo que se ha interpretado como el suelo del departamento (UE 16003), documentándose los restos de una placa de hogar (UE 16005), así como dos pequeñas fosas:

4 Su carácter singular explicaría que no se viera afectado por la construcción del nuevo edificio, al contrario de lo que sucedió con el departamento localizado inmediatamente al norte, cuyos muros aparecen cortados y desmantelados. Cabe suponer que mantuviera sus funciones hasta el abandono del poblado, aunque apareció prácticamente vacío, habiéndose recuperado tan sólo algunas cerámicas a mano, en mayor porcentaje en los niveles de regularización de la base rocosa (10068), así como pequeños fragmentos a torno informes decorados con bandas y filetes de tono vinoso.

A) La UE 16006 (fig. 3, D) presentaba forma irregular con tendencia circular y unas dimensiones de 20 x 30 cm. En su relleno (UE 16007) se encontraron los restos de dos pequeños suidos (*Sus domesticus*) neonatos, menores de 1 mes (16008), con señales de haber sido consumidos (*vid. infra*).

B) Algo más al noroeste, se identificó una segunda fosa (UE 16015a) abierta en el terreno y rellenada (UE 16015b) con el mismo tipo de sedimento, por lo que resultaba difícil de diferenciar, como en el caso anterior. Contenía una inhumación infantil (UE 16014) que apareció junto al muro C10c-10024, prácticamente en la esquina norte de la estancia –el muro noroeste había sido desmantelado por completo–, bajo un sedimento muy granuloso y con guijarros (UE 16013) que servía para la regularización de esta zona y sobre el que apoya el muro citado (fig. 3, E). En el relleno de la fosa se recuperaron, además, tres fragmentos cerámicos informes, uno realizado a mano y otros dos a torno pintados, que parecen remitir a la etapa inicial del Ibérico Pleno.

Por lo que respecta a la cronología del depósito de fauna y de la inhumación perinatal, hay que señalar que el importante edificio C10/C12, y por tanto también el departamento C16, se construyeron hacia finales del siglo III o a inicios del II a.C., estando en funcionamiento a lo largo de toda esa centuria (Lorrio y Sánchez de Prado, e.p.). Así lo confirma el hallazgo en sus niveles de uso de los restos de dos recipientes de barniz negro correspondientes a producciones de campaniense A, un pie anular indeterminado y el borde de un plato Lamboglia 36/Morel 1312a, que parecen corresponder a tipos de su fase clásica-media, fechada entre el 180-100 a.C., cuando alcanza su mayor difusión. Por su parte, el abandono de la vivienda C10/C12 remite a un momento ya del siglo I a.C., dada la presencia de un borde de ánfora, tipo Lamboglia 2, en el nivel de derrumbe, con numerosos hallazgos en las tierras valencianas, como demuestra que resulte el ánfora más característica de los niveles sertorianos de *Valentia* (Ribera y Marín, 2004-05: 276). No obstante, el tipo seguiría en uso posteriormente, encontrándolo en algunos silos de Ampurias fechados hacia el 40-30 a.C. e, incluso, hacia el cambio de era (Aquilué et al., 2002: figs. 10 y 11).

4. EL SECTOR B: LAS REMODELACIONES DEL SISTEMA DEFENSIVO Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA TORRE SUR

El complejo sistema defensivo de El Molón, construido en un momento avanzado del siglo IV a.C. (Lorrio, 2007; Lorrio et al., 2011), parece que fue objeto de remodelaciones significativas hacia finales del siglo II o inicios del I a.C., lo que hay que poner en relación con los importantes acontecimientos militares que afectaron de forma determinante a la comarca de Requena-Utiel. Las obras más destacadas las encontramos en la zona de la puerta principal del poblado, con la amortización del tramo final de la muralla y de la potente torre que defenderían la antigua entrada, que con los datos que poseemos parece que se limitaría a una simple interrupción del lienzo defensivo (Lorrio, 2007: 216 y 218, fig. 3; Lorrio, Almagro-Gorbea y Sánchez de Prado, 2009: 34-35) (fig. 4, A-B).

El acceso al poblado se realizaba por la ladera oeste, siguiendo un camino de unos 2 m de ancho, que presenta en el tramo final un pasillo recortado en la roca de 13,30 m de largo por 2,25 m de ancho. En esta zona y otros puntos del camino se localizan dos carriladas paralelas que confirman la circulación de carros; tienen 0,13 m de ancho y están separadas entre sí 1,24 m, prosiguiendo hacia el interior del recinto. El acceso estaba delimitado por los lienzos de muralla que convergen desde el norte y el oeste en ese punto, situándose la puerta principal, ya remodelada, hacia la mitad del pasillo rupestre, protegida por dos torres de planta cuadrangular que flanquearían la entrada. Se conservan los restos de dos entalladuras paralelepípedas, donde quedarían encajados cada uno de los dos batientes de este portón o puerta carretera, que tendría una anchura aproximada de 2,10 m y un grosor de unos 0,25 m, pudiendo alcanzar los 3 m de altura.

De la torre norte no quedan restos, salvo la plataforma rocosa, en ligero talud hacia el camino, sobre la que se habría levantado la estructura, de tamaño inferior a la que defendería el otro lado. La torre sur está prácticamente desmantelada, observándose en la roca los entalles que servirían de asiento para los

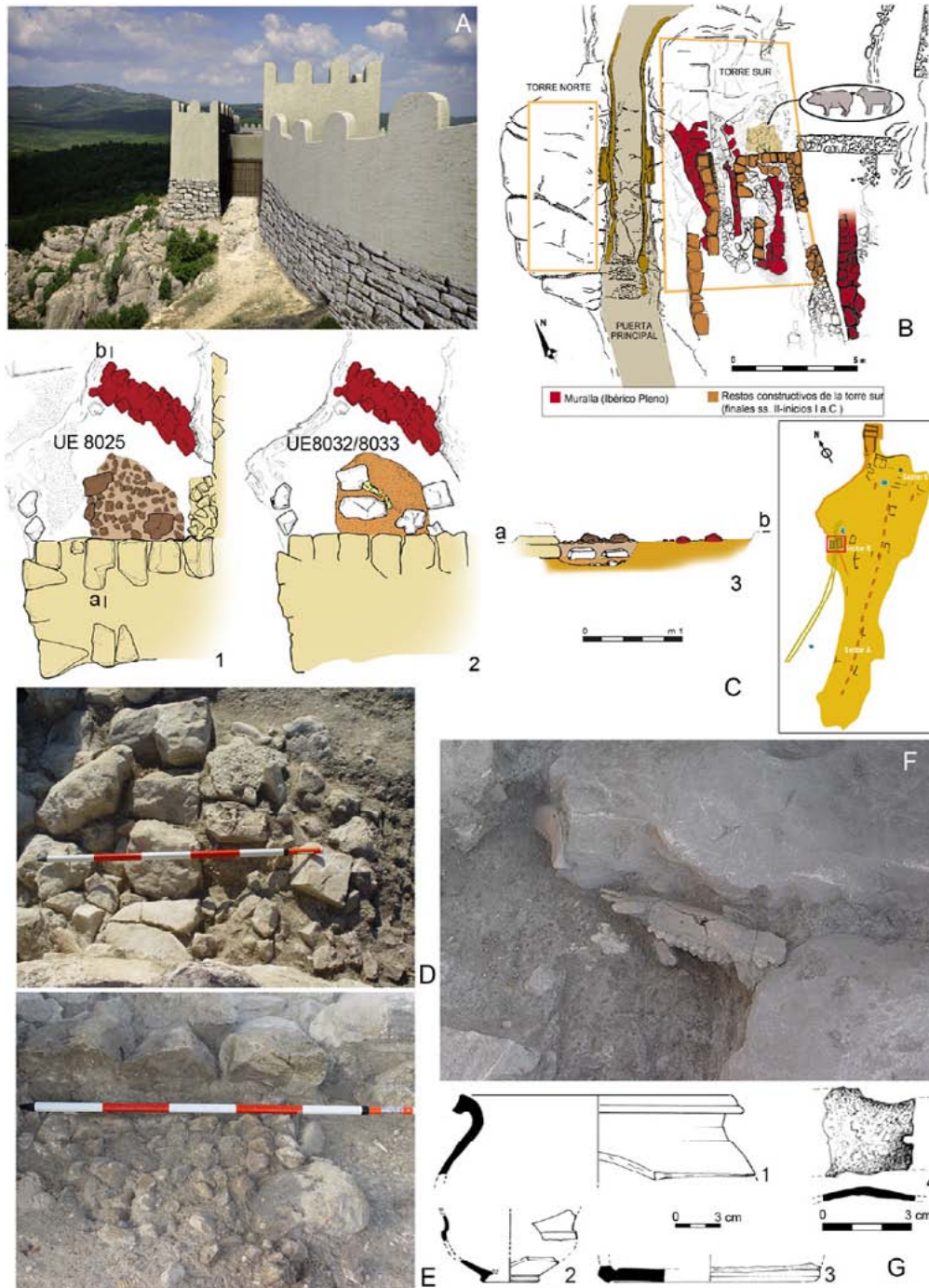


Fig. 4. La puerta principal y sus defensas: A, restitución ideal (siglos II-I a.C.). B, Planta del sector B8.1a (siglos IV-I a.C.), con la zona donde se localizó el depósito. C, Plantas del proceso de excavación de la fosa: 1, encachado 8025; 2, fosa 8032/8033, con los restos faunísticos; 3, sección de la fosa y su cubierta. D-E, Detalle del nivel 8021 (D), que cubría el encachado 8025 (E). F, Detalle de los restos de fauna en el interior de la fosa. G, Materiales más significativos.

sillares, lo que permite aventurar su planta, cuadrangular, y sus dimensiones, que serían de 10,50 NE-SO por 4,80 m NO-SE. Tan sólo conserva los restos del paramento oriental, principalmente por el hecho de haber servido de cimentación al muro perimetral islámico. En su interior se han detectado alineaciones de piedras mal careadas paralelas al muro este, que cabe considerar como parte estructural de la torre, algunas de ellas levantadas sobre los restos de la antigua muralla de la fase plena del poblado, amortizada como hemos señalado al realizar la nueva construcción (fig. 4, B).

La excavación de los niveles situados al este de la torre durante la campaña de 2001 permitió documentar la fosa de cimentación de esta estructura defensiva (B8.1-843). La fosa cortaba niveles anteriores, habiéndose individualizado un potente estrato de regularización (B8.1-807), que proporcionó un conjunto de materiales entre los que destaca un fragmento de un plato de pescado de campaniense A (Morel 1122-25/Lamboglia 23), junto a diversas producciones de cerámica ibérica, como tinajillas, pequeñas páteras, un *kalathos* de cuerpo troncocónico o un plato de ala que resulta una clara imitación de la forma Lamboglia 6. Por debajo, se identificó un relleno (B8.1-817) en el que cabe resaltar los restos de dos ánforas, de las que se han recuperado un asa correspondiente a un ánfora itálica tipo Dressel y el pivote de otra con un apéndice abotonado parcialmente hueco, relacionado con una producción ebusitana, el tipo T.8.1.3.3 de Ramón (1995: 224 s., fig. 100). Esta ánfora se fecha a partir del 120/100 a.C., lo que permite ofrecer un *terminus post quem* para la construcción de la torre sur, cuya fosa de cimentación cortaba la citada unidad. Esta fecha quedaría corroborada por la presencia de un mortero con reborde vertical y vertedera, tipo 7b de Vegas, en uno de los niveles inferiores (B8.2-8202) relacionado, así mismo, con la construcción de la torre, un recipiente bien documentado entre los materiales de época sertoriana registrados en *Valentia*, o en los conjuntos de la Tienda del Alfarero de *Ilici* (Elche, Alicante) y el departamento 79 de *Libisosa* (Lezuza, Albacete) (*Valentia*: Ribera y Marín, 2004-05: 278; *Ilici*: Sala, 1992: fig. 50, E-126, 128, 120-130; *Libisosa*: Hernández, 2008: 169, fig. 15; Uroz, 2012: fig. 191, d).

Durante la campaña de 2007 se localizó, en relación con los niveles de construcción de esta torre, un hallazgo singular, que por sus características cabe interpretar como un depósito fundacional. Se trata de una fosa abierta en el terreno (B8.1a-8033), rellena por un sedimento de tonalidad grisácea (UE 8032) (fig. 4, C, 2-3) que proporcionó dos restos faunísticos, cuya singularidad no deja lugar a dudas sobre su carácter “especial”, además de escasos materiales formando parte del relleno. Todo ello estaba cubierto con una capa de piedras de pequeño tamaño (UE 8025), dispuestas a modo de encachado (fig. 4, C, 1 y E) que apareció sellada por un nivel (UE 8021) que parece corresponder al relleno de la estructura (fig. 4, B y D). La fosa presenta forma semicircular, con un diámetro entre 0,80 y 0,90, y una profundidad de unos 0,20 m, quedando adosada a una alineación de cinco bloques calizos de tamaño medio, entre 0,25 y 0,35 m, dispuestos con una orientación norte-sur (UE 8014). En su interior se recuperaron dos hemimandíbulas (fig. 4, F) pertenecientes a dos animales domésticos (*Ovis aries* y *Sus domesticus*) de la misma edad (4 años) e igual lateralidad (el lado derecho). Estaban depositadas en la misma zona de la fosa, junto a dos grandes bloques de piedra, con la dentición hacia abajo, en una cota inferior la correspondiente a la oveja. En el relleno (fig. 4, G) se documentaron una veintena de fragmentos cerámicos informes de pequeñas dimensiones, además de la parte superior de una tinajilla sin hombro (nº 1), Grupo II.2.2, y un caliciforme (nº 2), Grupo III.4.1.2 de Mata y Bonet (1992), tipos bien documentados en el Ibérico Pleno, como atestiguan su presencia entre el material procedente de Villares IV (Mata, 1991: fig. 41-12), aunque seguirán en momentos posteriores, dado su registro en el Sector F de la Serreta (Grau, 1996: fig. 11,4), que ha proporcionado un repertorio característico del siglo III a.C., y en los niveles de abandono de El Castellet de Bernabé (Lliria, Valencia), en torno al 200 a.C. (Guérin, 2003: fig. 131 y 145). Junto a ello, los restos de una base plana de cerámica oxidante, posiblemente parte de una jarra (nº 3), y un fragmento de una placa de hierro con una perforación (nº 4).

5. ESTUDIO DE LOS DEPÓSITOS

A continuación se analizan los tres conjuntos de fauna recuperados en otros tantos contextos “especiales” de El Molón: los denominados A5/UE 504 y C16/16008, procedentes de fosas localizadas en viviendas, y el B8.1a/8032, recuperado en la base de una de las torres de la muralla. El número de restos analizados en total es de 176 (tabla 1), entre los que se incluyen huesos enteros y fragmentos óseos que pertenecen a dos especies; el cerdo (*Sus domesticus*) y la oveja (*Ovis aries*).

La identificación taxonómica y anatómica se ha realizado con nuestra colección de referencia depositada en el Área de Arqueología y Paleontología del IVC+R (CulturArts), utilizando también los trabajos de Halstead, Collins e Isaakidou (2002). Para asignar la edad hemos seguido el método desarrollado por Grant (1982) referente a la erupción y grado de desgaste de los dientes, así como los grupos de edad establecidos por Pérez Ripoll (1999) para las ovejas y cabras. Se ha considerado también el grado de osificación de las epífisis y diáfisis (Ullrey et al., 1965; Prummel, 1987). Para tomar las medidas de los restos hemos seguido los criterios de Driesch (1976).

Una parte de los restos estudiados presenta marcas de carnicería producidas por la manipulación antrópica durante el procesado carnicero, como incisiones, cortes y fracturas, así como mordeduras producidas durante el consumo (Lyman, 1994; Pérez Ripoll, 2005). También son patentes otras marcas postdeposicionales ocasionadas por agentes de carácter biológico, raíces y bacterias (Lyman, 1994).

Tabla 1. Número de restos de los taxones identificados en cada uno de los contextos analizados.

	C16/16008	A5 UE 504	B8 1a/8032	Total
<i>Sus domesticus</i>	78	96	1	175
<i>Ovis aries</i>			1	1
Total	78	96	2	176

5.1. Depósito A5/504

El conjunto que hemos analizado está formado por 96 huesos y fragmentos óseos que pertenecen a dos cerdos (*Sus domesticus*) neonatos, menores de 1 mes (tabla 2). Uno de ellos, de mayor talla, está representado por un número mayor de restos. El segundo individuo, de pocas semanas de vida, cuenta con una menor presencia de elementos. También hay 43 fragmentos de costillas y vértebras que no hemos podido individualizar (fig. 5, A).

Se trata de esqueletos casi completos que presentan un buen estado de conservación, circunstancia que ha permitido documentar marcas de desarticulación y descarnado. Éstas se observan en la mayor parte de los huesos de las diferentes unidades anatómicas, incluso sobre la superficie lateral de los metapodios, lo que nos indica que aunque sean animales de pocas semanas de vida, fueron desarticulados y consumidos antes de depositar sus huesos (fig. 5, B).

Algunos huesos han adquirido un color marrón, debido a las alteraciones por fuego. En el individuo 1 estas marcas de cremación están presentes en la tuberosidad del isquion de la pelvis derecha, así como en los cóndilos occipitales y las bulas timpánicas. También en la superficie distal del húmero izquierdo, en su lado craneal, y en algunas costillas aparecen termo alteraciones. Estas son la evidencia de un asado previo a su consumo. Por lo que se refiere al segundo individuo no hay estas pruebas de la acción del fuego en sus huesos.

La escasa incidencia del fuego sobre los huesos pudo ser debida a que los animales fueron asados sin apenas contacto con las llamas depositándolos sobre las ascuas o mediante el uso de un horno de tierra, aunque ignoramos cual de las dos técnicas pudo emplearse en el cocinado de los animales.

Tabla 2. Representación anatómica de los restos recuperados en A5/504 (DR: elementos derechos; IZ: elementos izquierdos; FRG: fragmentos).

	DR	IZ	FRG	Total
Cráneo			5	5
Bulla timpanica	1	1		2
Hueso oído	1	1		2
Cóndilo occip.	2	2		4
Maxilar	2	2		4
Hueso nasal			1	1
Mandíbula	1	2		3
Costillas	10	10	20	40
Vérttebras			4	4
Escápula	2	2		4
Húmero	1	2		3
Radio	2	1		3
Ulna		1		1
Pelvis	2	1		3
Fémur	2	1		3
Tibia	1			1
Metapodios			7	7
Sesamoideo			1	1
Falange 1			2	2
Falange 2			3	3
Total	27	26	43	96

Descripción de las marcas de carnicería

- Mandíbula: Las marcas se localizan en la rama horizontal, superficie basal. Se trata de finas incisiones paralelas producidas en el descarnado que hemos identificado en el individuo 1.
- Escápula: En el primer individuo las marcas consisten en cortes profundos localizados en ambas escápulas. Estas se distribuyen por el cuello, el borde caudal y la espina escapular (fig. 5, B, a). En el individuo 2 las observamos sobre la escápula izquierda en el borde caudal y sobre el cuello donde hay una fractura (fig. 5, B, b). Todas ellas están relacionadas con la desarticulación y el descarnado.
- Ulna: En la ulna izquierda del segundo individuo se localizan cortes profundos sobre el olecranon y en la porción distal de la diáfisis (fig. 5, B, c) realizadas durante el proceso de desarticulación.
- Húmero: En el individuo 1, las marcas se localizan en la porción distal de la diáfisis del húmero izquierdo, en las superficies craneal y lateral (fig. 6, a). En el individuo 2 en el húmero derecho, en la porción proximal de la diáfisis, en su cara craneal y en el húmero izquierdo sobre la porción distal de la diáfisis, también en la superficie craneal, que corresponden al descarnado de los huesos.
- Pelvis: En el individuo 1 observamos marcas de desarticulación en la cresta iliaca, en la superficie lateral y en la superficie dorsal del isquion, debajo del acetábulo (fig. 6, c).
- Fémur: En el fémur izquierdo del individuo 1 las marcas de descarnado se localizan en la mitad de la diáfisis, en las superficies medial y caudal. En el individuo 2 en el fémur derecho, en la porción proximal de la diáfisis, en la superficie caudal (fig. 6, b).
- Tibia: Hay una fractura en la diáfisis de la tibia derecha del individuo 1, producida por una mordedura humana que ha dejado su impronta.

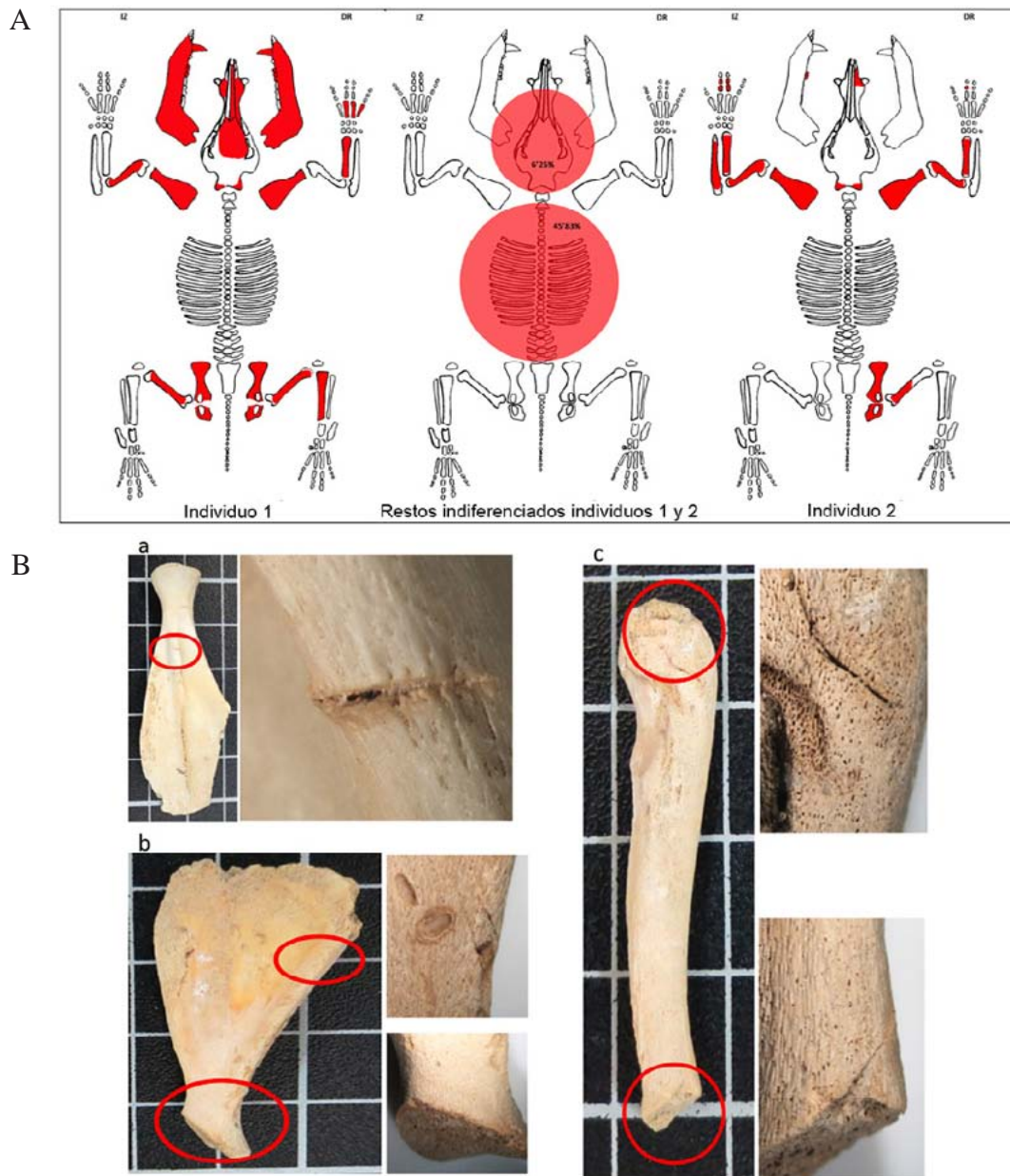


Fig. 5. Depósito A5/UE 504: elementos anatómicos presentes en los esqueletos de *Sus domesticus* (A) y algunas marcas de carnicería identificadas (B).

5.2. La fosa C16/16008

El conjunto analizado está formado por 78 huesos y fragmentos óseos que pertenecen a dos cerdos (*Sus domesticus*) neonatos, menores de 1 mes; uno de ellos una hembra según la morfología de los caninos (tabla 3). Hay 51 fragmentos de cráneo, costillas y vértebras que no hemos podido individualizar (fig. 7, A).



Fig. 6. Marcas de carnicería sobre restos de *Sus domesticus* (A5/UE 504).

El estado de conservación de los huesos es deficiente ya que en muchos casos la cortical está muy afectada por los procesos postdeposicionales, como consecuencia de la escasa consistencia del tejido óseo, al tratarse de individuos neonatos. Adherida a algunos restos se encuentra una capa fina e irregular de color blanco, que tras su análisis hemos podido determinar como carbonato cálcico (CO_3CA). Esta capa debió formarse tras una posible inundación de la fosa o tras la cubrición de los restos con un sedimento más húmedo y con contenidos orgánicos y minerales diferentes a la matriz excavada, lo que produjo una precipitación del carbonato cálcico sobre los huesos.

Los restos presentan marcas de carnicería que evidencian la desarticulación de las diferentes unidades del esqueleto y el consumo. También hay marcas de mordeduras humanas.

Descripción de las marcas de carnicería

- Mandíbula: Fractura sobre la rama horizontal detrás del D4.
- Escápula: Incisiones finas y profundas que se localizan sobre el cuello, tanto en la superficie lateral como en la medial y también en el borde caudal de la superficie medial. Las interpretamos como consecuencia de la desarticulación de la escápula del tronco del animal (fig. 7, B, a).
- Húmero: Las marcas consisten en incisiones finas poco profundas que se localizan en la porción proximal de la diáfisis, en las superficies craneal y medial, así como en la porción media de la diáfisis en la superficie lateral. Estas marcas se relacionan con el descarnado del hueso. También hemos observado una incisión

Tabla 3. Representación anatómica de los restos recuperados en C16/16008 (DR: elementos derecho; IZ: elementos izquierdo; FG: fragmentos).

	DR	IZ	FG	Total
Cráneo			10	10
Maxilar			2	2
Mandíbula		2		2
Caninos			2	2
Incisivo			1	1
Vértebra			1	1
Costilla			36	36
Escápula	2	1		3
Húmero	1	2		3
Radio	2	2		4
Pelvis		2	1	3
Fémur	1	2		3
Tibia	1	1		2
Metapodio			3	3
Calcáneo		1		1
Astragalo		1		1
Falange D			1	1
Total	7	14	57	78

profunda en la fracción distal de la diáfisis, en la superficie lateral, que relacionamos con la desarticulación del húmero y la ulna (fig. 7, B, c). En la parte proximal de un húmero izquierdo se observan mordeduras humanas (fig. 8, a).

- Radio: Hemos identificado incisiones finas y de diferente longitud. Las de la superficie dorsal son las más largas, aparecen en disposición paralela y las relacionamos con el descarnado (fig. 7, B, b). Hay una incisión de trayectoria más corta en el extremo proximal de disposición oblicua que podría vincularse con la desarticulación.

- Ulna: Presenta cortes profundos realizados sobre la superficie articular de la ulna, en el olecranon producidos durante la desarticulación.

- Fémur: En la porción media de la diáfisis, en la superficie caudal, hay cortes profundos que se disponen en sentido horizontal y oblicuo (fig. 7, B, d), producidos durante el descarnado.

- Tibia: Hemos identificado fracturas (cortes) que han separado el extremo proximal del resto de la diáfisis.

5.3. Depósito de la torre B8.1a/8032

En el conjunto analizado hemos identificado dos mandíbulas pertenecientes a una oveja (*Ovis aries*) y un cerdo (*Sus domesticus*).

- Oveja (*Ovis aries*): Hemimandíbula derecha con un desgaste correspondiente a una edad de 4 años (grupo IV a, Perez Ripoll, 1999). La asignación taxonómica la hemos realizado considerando la morfología de los premolares (Halstead, Collins y Isaakidou, 2002). La mandíbula presenta marcas de carnicería en la superficie lingual; un corte fino de cierta longitud de trayectoria oblicua a la serie dental (fig. 9, a). Las medidas obtenidas se describen en la tabla 4.

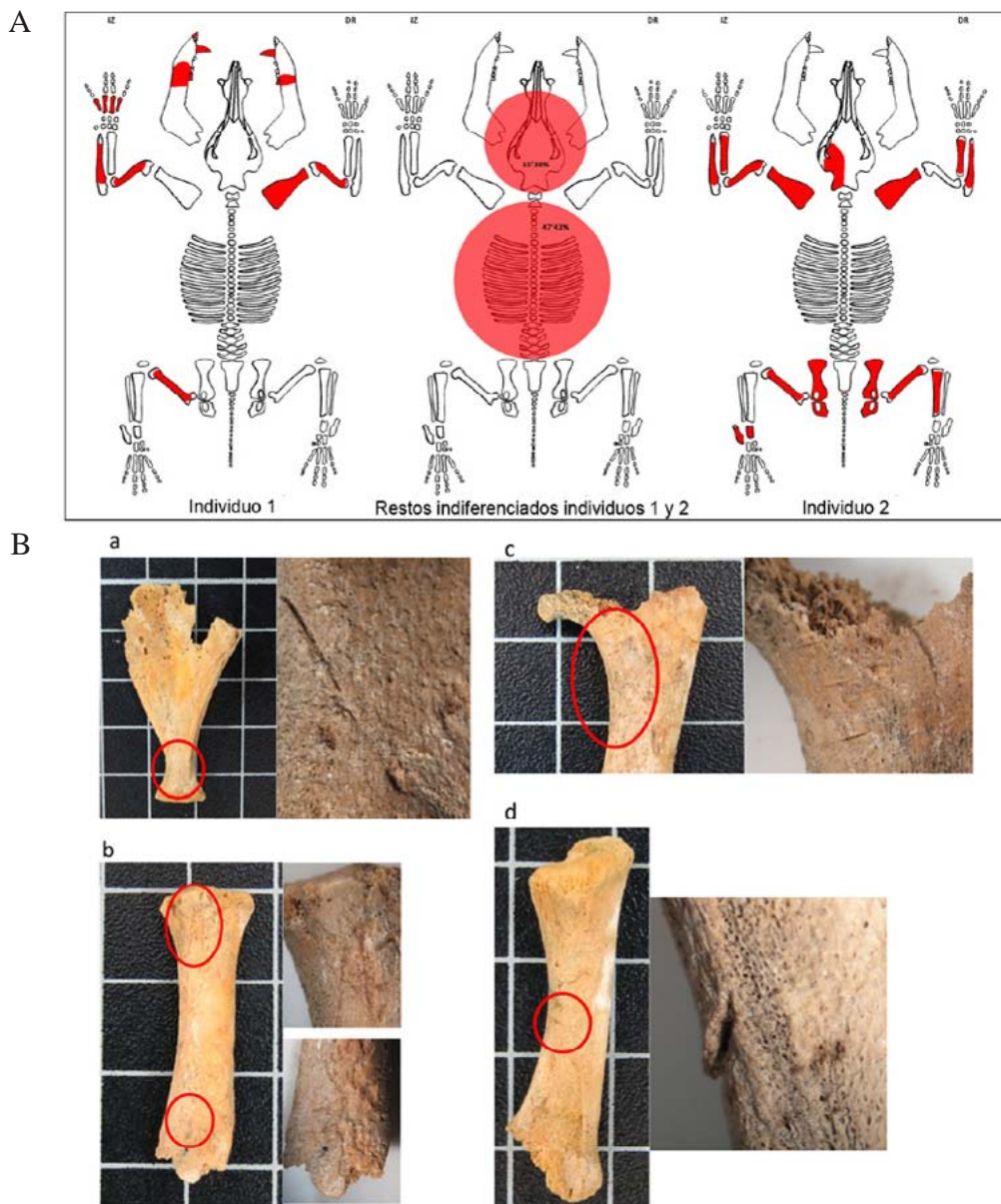


Fig. 7. Depósito C16/16008: elementos anatómicos presentes en los esqueletos de *Sus domesticus* (A) y algunas marcas de carnicería identificadas (B).

- Cerdo (*Sus domesticus*): Hemimandíbula derecha de un individuo de sexo masculino que presenta un desgaste correspondiente a una edad de 4 años (MWS: m1=f; m2=e; m3=c según Grant, 1982). Presenta marcas de carnicería en las superficies lingual y labial. En la superficie lingual hay un corte fino de cierta longitud y de trayectoria perpendicular a la serie dental. También en la superficie labial se observa un corte fino y corto localizado cerca del foramen mentonar (fig. 9, b). Las medidas de la mandíbula se pueden observar en la tabla 5.

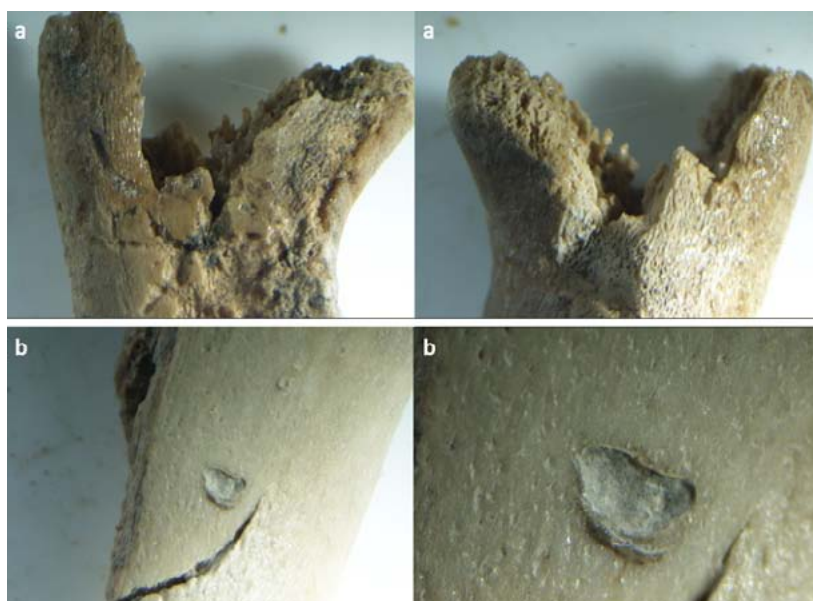


Fig. 8. Marcas de mordeduras humanas sobre restos de *Sus domesticus*:
a, C16/16008;
b, A5 UE 504.

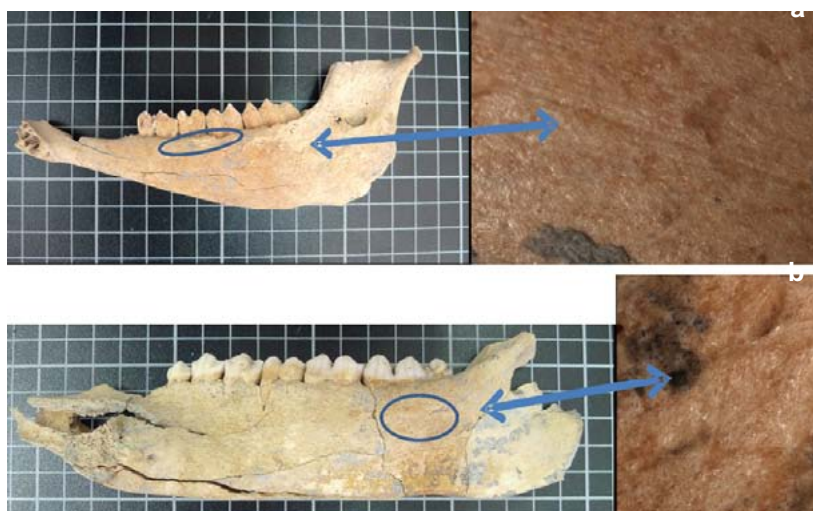


Fig. 9. Marcas de carnicería localizadas sobre:
a, mandíbula derecha de *Ovis aries*;
b, mandíbula derecha de *Sus domesticus* recuperada en el depósito de la torre B8.1a/8032.

Tabla 4. Medidas de mandíbula de la oveja (*Ovis aries*) de B8.1a/8032.

Mandíbula	4	8	9	11	12	15a	15b	15c	Lm3	Am3
B8 1a/8032	110,5	47	21,7	33,5	58,5	35	20	13	20	7

Tabla 5. Medidas de mandíbula del cerdo (*Sus domesticus*) de B8.1a/8032.

Mandíbula	7a	8	9a	16a	16b	16c
B8 1a/8032	98,5	66,7	34	49,4	41	41,5

6. VALORACIÓN DE LOS RESTOS ANALIZADOS

Las características del material analizado, es decir: los taxones elegidos, la parte esquelética seleccionada, la edad, el sexo y las marcas observadas sobre los restos, junto a otros aspectos que caracterizan o se integran en esos contextos, son factores a considerar para realizar las interpretaciones del conjunto (Grant, 1991; Wilson, 1992; Hill, 1995). En el caso de las muestras analizadas de El Molón concurren una serie de rasgos que nos llevan a considerarlos depósitos “especiales”, expresión de un ritual, como pudo ser una comida ceremonial, y no simples restos de alimentación.

Los animales elegidos, la oveja y el cerdo, son dos especies que desempeñaban un rol importante en la economía durante la época ibérica (Iborra, 2004). El registro faunístico de El Molón pone de manifiesto la existencia de una cabaña variada, en la que destacan los ovicaprinos, con mayor presencia de ovejas que de cabras, mientras que el ganado vacuno y el de cerda serían especies secundarias, importantes por lo que respecta al aporte cárnico, observándose un aumento generalizado del consumo de cerdo durante la Segunda Edad del Hierro (Lorrio, Almagro-Gorbea y Sánchez de Prado, 2009: 36, a partir de los datos de Iborra). Sin embargo, los contextos aquí estudiados evidencian un claro predominio de los suidos sobre los ovicaprinos, lo que parece más lógico si se considera la capacidad reproductiva de estas dos especies, con varias crías la primera y una o dos la segunda, por lo que tendría un menor coste económico para la comunidad el sacrificio de un cerdo lechal, aunque justamente el hecho de que el cerdo sea el animal sacrificial más barato, hace que su sacrificio no fuera conclusivo (Burkert, 2013: 393). En cualquier caso, la decisión de sacrificar un cerdo a una edad tan temprana resulta poco productiva, y sólo se explica por la exigencia del ritual (Allegro et al., 2008: 119).

La práctica de sacrificios de animales formaba parte de la religiosidad o creencias de los pueblos ibéricos. Así lo confirman algunas noticias ofrecidas por las fuentes literarias (Str. IV, 1, 5), las representaciones iconográficas de tales rituales, o el hallazgo en santuarios de restos óseos de animales o de útiles sacrificiales como cuchillos (Moneo, 2003: 275 ss.; Cabrera, 2010; Almagro-Gorbea y Lorrio, 2011: 43 ss.). Las ofrendas de animales en espacios domésticos y santuarios, tanto de animales completos como de alguna de sus partes (*pars pro toto*), corresponden en su mayoría a ovicápridos, aunque también se documenten suidos y, en menor medida, vacunos, ciervos y caballos, además de perros y aves. Destacan los hallazgos del Noreste, principalmente el área catalana (Barrial, 1990; Miró y Molist, 1990; Albizuri, 1990; Albizuri y Nadal, 1992; Casellas, 1995; Barberá, 1998; Agustí y Casellas, 1999; Pons y Vargas, 2002: 537 ss.; Valenzuela, 2008; Albizuri, 2011; Graells y Sardá, 2011: 175 s.; Belmonte et al. 2013; Nieto, 2013) y el Levante (Gusi, 1989 y 1995; Oliver, 2006; Iborra, 2004 y 2013), ahora incrementados con los datos de El Molón. El sacrificio de animales debió ser una práctica común en las festividades y ceremonias, tanto en cultos públicos como privados, pudiendo relacionarse con festivales en honor a deidades, nacimientos, ritos de fertilidad, substitutivos del ser humano y como ofrendas para sellar pactos y hostilidades (Jarman, 1973; Méniel, 1992; Chiraldi, 2008).

En El Molón los diferentes contextos nos permiten caracterizar dos tipos de depósitos rituales: uno, asociado con el ámbito doméstico, donde se observan patrones y asociaciones repetidas, que responde a ritos bien conocidos en el área ibérica, y otro, relacionado con la construcción de una de las torres que defendía el acceso principal al poblado, claramente excepcional por sus características en el panorama protohistórico peninsular.

A. Depósitos asociados a espacios domésticos

Los conjuntos C16/16008 y A5/504 son pequeñas fosas excavadas en el pavimento de las casas. Cada una de ellas contenía en exclusividad restos de dos esqueletos de cerdos neonatos, que habían sido desmembrados, cocinados y consumidos, tras lo cual se depositaron en el interior de una fosa. Ambos depósitos resultan prácticamente idénticos, pues coinciden: 1) en la elección de los animales –misma especie, igual número

de individuos y edad de muerte, siendo menos concluyentes los datos sobre el sexo, sólo determinado en uno de los ejemplares de C16, una hembra–, 2) en el tratamiento de los animales –descuartizados, asados y consumidos–, y 3) en la forma en la que se depositaron los restos –en un hoyo, bajo el suelo de una vivienda, junto a uno de sus muros–. Todo ello confirma que responden a un ritual bien conocido, sujeto a unas normas establecidas.

Buena parte de sus huesos presentan marcas de desarticulación y descarnado, mediante un instrumento cortante, que cabe suponer sería el cuchillo, al que cabe otorgar un carácter sacrificial. Tras su asado, cuya evidencia serían los huesos parcialmente quemados, los animales fueron consumidos, quedando marcas antrópicas de mordeduras. Los esqueletos estaban incompletos, lo que implica que en el momento de hacer el depósito se separaron algunos restos óseos, aunque no parece que hubiera una selección intencionada, toda vez que están representadas todas las partes del animal (fig. 5, A y fig. 7, A).

El hecho de que, después del consumo, los huesos fueran depositados en un hoyo intencionadamente excavado, que cabe interpretar como un *bóthros* destinado a albergar la ofrenda, y después fueran cubiertos por tierra para sellar o preservar la actuación realizada, indica un tratamiento especial de los restos. En el caso del departamento C16 el agujero abierto en la tierra está situado junto al hogar doméstico que podría haber sido utilizado como *eschára* o altar donde se habría realizado el sacrificio, como en Alorda Park (Calafell, Tarragona). Este edificio se consideró como un santuario (Sanmartí y Santacana, 1987; 1992: 41 ss.), posiblemente de tipo doméstico gentilicio (Moneo, 2003: 212 ss.), ya que el hoyo representaría el *bóthros* destinado al culto al antepasado, en el que se realizaban los correspondientes sacrificios, en este caso preferentemente de ovicápridos, vinculados con el hogar doméstico (Moneo, 2003: 409 s.; Almagro-Gorbea y Llorio, 2011: 48, Apéndice 4E).

La repetición de esta práctica por diversas unidades familiares de El Molón permite su consideración de manera conjunta, pudiéndose tal vez relacionar el depósito de restos de cerdos lechales con cultos y fiestas específicos, de los que conocemos algunos ejemplos en la Antigüedad. La edad de muerte de los individuos nos indica en qué momento del año se realizó el sacrificio. Suele traerse a colación la cita del agrónomo Columela (*Re Rusticae*, cap. IX), según la cual los partos en los cerdos se producían hacia mayo (*vid.*, para el caso de Els Vilars, Nieto, 2013: 142).

Es posible que los animales identificados en El Molón hubieran sido sacrificados entre finales de mayo y junio, de acuerdo con el calendario de Columela. En estos meses de primavera se celebrarían festivales agrícolas, de carácter público, aunque también hay que considerar los de carácter privado y familiar, a los que igualmente podrían estar asociados estos hallazgos.

En otros yacimientos el hallazgo de cerdos se ha vinculado con festivales como las Tesmoforias dedicado a Deméter y a su hija Kore/Perséfone (Kron, 1992; Bookidis y Stroud, 1997; Di Stefano, ed., 2008; Burkert, 2013: 392 ss.). Los análisis faunísticos confirman la presencia de lactantes, juveniles y animales menores de dos años; observándose en los restos estudiados en diferentes santuarios marcas de carnicería y evidencias de su exposición al fuego, como parte probablemente de rituales de paso a la pubertad (Allegro et al., 2008: 119 s.).

En el ámbito ibérico los depósitos faunísticos, en general protagonizados por ovicápridos, se han relacionado con celebraciones de carácter fundacional como podría ser la construcción de un nuevo edificio o su remodelación (Graells y Sardà, 2011: 173-175), toda vez que estos ritos podrían incluir banquetes (Barberà y Sanmartí, 1976-1978: 298 ss.; Sanmartí y Santacana, 1992: 298 ss.; Moneo, 2003: 377 s.; Oliver, 2006: 213; Cabrera, 2010: 166 s.). No obstante, esto no siempre está claro, pues en algunos casos aparecen varios depósitos sincrónicos de similares características en una misma habitación (Miró y Molist, 1990: 316 y 318).

Una interpretación similar, en relación con ritos de amortización relacionados con el cambio de actividad del recinto, se ha señalado para las inhumaciones infantiles (Guérin et al., 1989: 71 ss.; una interpretación diferente en Guérin, 2003: 330 ss.). Este pudiera ser el caso del departamento C1 de El Molón, donde en el interior de una cubeta relacionada con el procesado del vino se depositaron dos neonatos (fig. 1, C y fig. 3, A), lo que se ha puesto en relación con la amortización de este espacio industrial y su cambio de funcionalidad, un

hecho que se produjo hacia finales del siglo III o inicios del II a.C. (Lorrio et al., 2010: 252; Lorrio y Sánchez de Prado, 2013), una fecha que coincide *grosso modo* con las remodelaciones documentadas en diversos sectores del poblado, entre ellas la que conllevó la construcción de la vivienda C16, donde igualmente se identificó la inhumación de un perinatal (fig. 3, A y E). Esta asociación resulta de gran interés, toda vez que los ‘sacrificios’ infantiles (*vid.*, en contra, Graells y Sardà, 2011: 174-175) podían ir acompañados o ser sustituidos por el de animales jóvenes, especialmente ovicápridos, de claro valor profiláctico (Oliver y Gómez Bellard, 1989: 59; Almagro-Gorbea y Moneo, 2000: 157).

La práctica de consumir y realizar depósitos rituales de cerdos en contextos domésticos está bien documentada a lo largo de la Edad del Hierro en un amplio espacio geográfico centrado preferentemente, aunque no de forma exclusiva (Almagro-Gorbea y Lorrio, 2011: fig. 18, A, F y Apéndice 4, F; Graells y Sardà, 2011: 174), en las tierras del Noreste y del Levante peninsular (Albizuri, 1990; Iborra, 2004; Oliver, 2006: 212; Valenzuela, 2008; Nieto, 2013). Los casos más próximos a los de El Molón son los esqueletos de cerdos neonatos recuperados en la habitación 5 de El Torrelló del Boverot (Almassora, Castellón), en contextos del siglo VII a.C., y en la habitación A de La Morranda (El Ballestar, Castellón), yacimiento del siglo II-I a.C. (Iborra, 2004: 348). Aunque en ambos casos el estado de conservación de los restos no permitió verificar si existían marcas de consumo, su coincidencia en los demás aspectos con los depósitos de El Molón es evidente, más en el caso de La Morranda, al coincidir incluso en su cronología, pudiendo defender igualmente el mismo carácter doméstico y su vinculación al ámbito familiar.

En otros asentamientos ibéricos también se han identificado depósitos con cerdos completos, algunos de ellos con marcas de consumo, aunque de edades mayores, desde infantiles hasta adultos (Iborra, 2004: 336 y 348), como en La Seña (Villar del Arzobispo, Valencia), El Puntal del Llops (Olocau, Valencia) y Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia). En la costa central de Cataluña, el yacimiento de Alorda Park presenta en varios recintos de los siglos V-II a.C., entre otras, fosas que contenían los restos de cerdos de entre 6 y 9 meses de vida y de 12-24 meses (Valenzuela, 2008). En Els Vilars (Arbeca, Lleida), ya en el área ilergeta, se han descrito diferentes depósitos con restos de cerdo de los siglos VIII al V a.C., aunque las edades de muerte sean mayores, entre 6 y 18 meses, y difiera también la selección de los restos enterrados, con animales completos o partes de ellos (cráneos o extremidades) (Nieto, 2013: 139 ss.). La presencia de cerdos se ha señalado, igualmente, en algunos contextos rituales del Bajo Aragón, como la habitación 2 de San Antonio (Mazaleón, Teruel) o El Piuró del Barranc Fondo (Mazaleón), asociados a una inhumación infantil (Graells y Sardà, 2011: 175). Es interesante, igualmente, señalar los hallazgos de El Puig de la Nau (Benicarló, Castellón), donde las ofrendas de animales, al igual que las inhumaciones infantiles, se hallaron bajo los pavimentos y junto a los muros (Oliver, 2006: 209). Destaca el recinto 38000, con una serie de enterramientos infantiles y de animales bajo el nivel de pavimento que remiten a *ca.* 450-425 a.C. (Oliver, 2006: 34, Tab. 1). Se trata de varios depósitos en los que se han encontrados restos de cerdos con edades comprendidas entre 6 meses (UE 38038) y un año o año y medio (UE 38033 o 38035). A ellos cabe añadir los documentados en otras zonas del poblado, como en el recinto 40000, donde el cerdo aparece asociado a una oveja, o en el 59000, donde se enterró un cerdo bajo el pavimento de la casa, lo que se ha interpretado como un rito fundacional (Oliver, 2006: 212).

Además de los cerdos, los ovicaprinos participan también en depósitos de carácter ritual (Barrial, 1990; Miró y Molist, 1990; Albizuri, 1990 y 2011; Casellas, 1995; Barberà, 1998; Agustí y Casellas, 1999; Iborra, 2004; Valenzuela 2008; Almagro-Gorbea y Lorrio, 2011: fig. 18, A, E y Apéndice 4, E; Nieto, 2013). En el caso de El Molón, una mandíbula de oveja testimonia el papel simbólico de esta especie en un acto que se ha relacionado con la construcción, o remodelación, de las fortificaciones que defendían la puerta principal y, en última instancia, con la defensa del poblado (*vid. infra*). En los contextos domésticos de otros poblados aparecen enterramientos de ovejas completas o de alguna de sus partes anatómicas, como ofrendas en algunos casos consumidas y en otros no. Muchas veces sus restos acompañan a no natos o neonatos humanos como ocurre en la vivienda B del Puig de Alcoi (Alicante) (Grau y Segura, 2013; Iborra, 2013: 214-218) y en poblados del área de la costa catalana, donde se relacionan con ofrendas rituales en las que los animales se depositaban eviscerados pero no eran consumidos (Albizuri, 2011).

De acuerdo con lo visto, dentro del ámbito doméstico de los poblados, los restos de animales que aparecen en pequeñas fosas debajo de los pavimentos, o asociados a elementos constructivos pueden ser expresión de diferentes rituales y tener diferentes significados (Graells y Sardà, 2011: 173-175). Los taxones elegidos, las unidades anatómicas seleccionadas y sobre todo el tipo de alteraciones (marcas de descuartizado y de consumo, fuego...) que presenten los restos, así como su posible asociación con otros materiales van a permitir discriminar si se trata de una comida o banquete ritual, lo que con seguridad fue el caso de los dos depósitos de El Molón que hemos analizado, relacionados con algún tipo de celebración ritual o simbólica.

B. Depósito asociado a la fortificación de la puerta principal

Un caso por completo diferente es el depósito B8.1a/8032, formado por dos restos pertenecientes a otros tantos taxones: la oveja y el cerdo. Unos restos que presentan en común: 1) la elección del hueso –las mandíbulas–, 2) la sincronía en la edad de sacrificio, cuatro años en ambos casos, 3) la lateralidad, derecha en las dos hemimandíbulas depositadas, 4) las marcas de carnicería y 5) la posición que presentaban en el interior de la fosa, pues las dos aparecieron hincadas entre las piedras de la muralla, con la dentición hacia abajo (fig. 4, F).

Los restos se encontraron sellados por un encachado de piedras de pequeñas dimensiones (UE 8025), cubierto a su vez por una acumulación de piedras de tamaño mediano (UE 8021), que parecen formar parte del relleno de la torre, por lo que puede considerarse un contexto cerrado asociado a la remodelación del sistema defensivo que protegía el acceso principal del poblado, que conllevó la construcción de dos potentes torres que flanqueaban la puerta (fig. 4, A-E). Se trata de un depósito voluntario e irreversible, realizado antes o en el momento de la construcción de la torre sur, por lo que debe interpretarse como una ofrenda fundacional, un hecho de carácter simbólico relacionado con la arquitectura defensiva del poblado, por lo que su carácter parece ser público y colectivo, y su finalidad protectora (von Nicolai, 2009: 85-86). Cabe suponer que la ceremonia habría incluido el consumo de ambos animales, lo que igualmente se ha señalado para el caso de los depósitos de cráneos y patas de ovicápridos, toda vez que, como señalan Miró y Molist (1990: 316), se trata, como en el caso de El Molón, de las partes del animal que menos aprovechamiento cárnico ofrecen, reservándose el resto para la posible comida ritual. No podemos descartar que los restos cerámicos recuperados en la fosa, muy fragmentados y conservados de forma parcial, pudieran relacionarse con el servicio utilizado en el banquete, al tratarse de un recipiente de almacenamiento de alimentos, ya sean sólidos, semisólidos o líquidos (fig. 4, G, 1), un vaso para beber (fig. 4, G, 2) y una posible jarra (fig. 4, G, 3), recipientes directamente relacionados con el consumo de bebidas como el vino (Mata et al., 1997: 48 ss.). La producción de vino en El Molón está documentada desde el siglo IV a.C. a partir de la presencia de un lagar (Lorrio y Sánchez de Prado, 2013), aunque las evidencias de su comercialización sean bastante anteriores, el siglo VI a.C., como confirma el hallazgo de recipientes anfóricos de procedencia fenicia en el yacimiento.

Los depósitos de la Edad del Hierro relacionados con puertas y fortificaciones resultan relativamente habituales y variados (Buchsenschutz y Ralston, 2007; von Nicolai, 2009). Como señala Alfayé (2007: 9 ss.), la delimitación y construcción del perímetro amurallado estuvo revestida en la Antigüedad de un carácter mágico-simbólico, con especial atención a los accesos, realizándose rituales, de carácter cíclico o excepcional, que incluirían depósitos votivos con el objeto de reforzar “la inviolabilidad y la sacralidad del límite urbano a través del establecimiento de un vínculo privilegiado entre esa estructura y los poderes numinosos”, depósitos que podían interpretarse “como rituales edilicios con los que se pretendía garantizar la estabilidad de la estructura y que poseían igualmente un carácter protector, purificador y sacralizador”.

El depósito de El Molón se relaciona, por su posición, con los depósitos localizados bajo las fortificaciones, caracterizados por tratarse de conjuntos cerrados en posición primaria e irreversibles, depositados antes o durante los trabajos de construcción de la muralla (von Nicolai, 2009: 77). No obstante, encontramos algunos depósitos que por sus características resultan similares al que analizamos, aunque se relacionen con la arquitectura de la fortificación, por lo que se han depositado durante el proceso de erección de las defensas,

y no necesariamente antes como en El Molón. Un ejemplo se documenta en el *oppidum* de Mont Vully, Suiza, donde un maxilar inferior completo de un bóvido de unos 5 años se encontró en uno de los agujeros de poste de la puerta, construida hacia el 120 a.C., ambas piezas mandibulares dispuestas verticalmente, con una inversión izquierda-derecha (von Nicolai, 2009: 79, fig. 4). Otro caso interesante, en este caso por las especies seleccionadas, son los depósitos asociados a la puerta de la fortificación de Crickley Hill (Gloucestershire, Inglaterra), donde en diferentes hoyos se recuperaron cráneos de cabra, a la derecha de la entrada, y mandíbulas de jabalí, a la izquierda (Dixon, dir., 1994; Buchsenschutz y Ralston, 2007: 761, fig. 8). Igualmente, se observan casos de lateralidad, en concreto el lado derecho, en la selección de los restos óseos de la fauna sacrificada en santuarios de Francia y el Sur de Inglaterra (Ménier, 2012: 14).

En cualquier caso, no es un tipo de hallazgo frecuente en la Península Ibérica, en gran medida por la falta de excavaciones en el interior de las estructuras defensivas. La intervención en El Molón pudo realizarse al tratarse de un sector especialmente afectado por la ocupación islámica que utilizó este espacio como cantera, dada su proximidad a la zona de hábitat y la relativa facilidad de extracción de los bloques de mampostería de las construcciones defensivas del sector. No obstante, se conocen algunos depósitos, generalmente considerados como rituales, asociados a torres y murallas tanto en el ámbito ibérico, como en el celtibérico y su entorno, aunque tanto las especies elegidas como la selección de restos y su localización difieran de las ofrendadas en El Molón. Este es el caso de los depósitos relacionados con las estructuras de defensa de Alorda Park, con un cráneo y las extremidades de un ovicáprido en el recinto Z y un perro en el Y, depositados bajo los pavimentos de los dos recintos de la torre YZ (Belarte y Sanmartí, 1997: 12). También de algunos de los depósitos con fauna que, como señala Alfayé (2007: 31 s.), deben interpretarse como ritos de fundación o de protección de la fortificación, como el del Cabezo de Alcalá (Azaila, Teruel), de época tardorrepública, que incluía animales incinerados, principalmente ovicápridos, introducidos en ollas, depositados con anterioridad a la construcción de la muralla (Francho y Hernández, 2003-04: 373 ss.), o los de La Hoya (Laguardia, Álava), donde se identificaron diversas astas de ciervo incrustadas en la base de la muralla (Llanos, 2005: 33, fig. 55).

7. CONCLUSIONES

Las diferentes campañas de excavación llevadas a cabo en El Molón han permitido identificar unos depósitos especiales con restos faunísticos que cabe relacionar con actividades rituales de sacrificio, cuya cada vez más frecuente documentación pone de manifiesto la relativa normalidad de estas prácticas durante la época ibérica.

Dos de los depósitos proceden de otros tantos contextos domésticos. Incluían, en cada caso, dos suidos jóvenes, de apenas un mes de vida, que tras su sacrificio, desmembramiento y cocinado habrían sido consumidos en una comida o banquete ritual, y finalmente enterrados y depositados en una fosa abierta en la tierra, próxima en uno de los casos a un hogar, donde se habría realizado el sacrificio. Las fosas se localizaron junto a uno de los muros de la vivienda, y una de ellas además en las cercanías de un enterramiento infantil. Ambos tipos de depósitos –fosas con animales e inhumaciones perinatales– se ha interpretado como ofrendas que se realizaban antes de la construcción de nuevos edificios o de su remodelación con el fin de asegurarse los parabienes de la divinidad. Un buen ejemplo lo tenemos en los enterramientos infantiles localizados en el poblado, entre los que destaca la inhumación doble, probablemente de gemelos, que se realizó en el interior de un departamento de la zona oriental, originalmente un lagar (C1), que cambiaría de funcionalidad hacia finales del siglo III o a inicios del II a.C., momento en el que se realizó el ritual de enterramiento, en este caso en el interior de la cubeta de decantación. De igual forma, el depósito de fauna y la inhumación infantil localizadas en C16 se relacionan con una vivienda cuya construcción se vincula con las remodelaciones ya comprobadas en C1, llevadas a cabo hacia fines del siglo III-inicios del II a.C., aunque no puede descartarse su cronología posterior pues este espacio habitacional habría estado en uso a lo largo del siglo II, abandonándose en un momento indeterminado del siglo I a.C. Más complejo es el caso del depósito localizado en A5, idéntico al de C16, aunque estos depósitos de fauna en estos ambientes domésticos parecen corresponder al mismo

horizonte que los enterramientos infantiles, dos de los cuales, individuales, se localizaron bajo el suelo de otros tantos departamentos contiguos localizados en la zona alta del poblado (B5.1 y B5.2), que remiten a un momento posterior al siglo III a.C., cuando se reestructura este sector.

Finalmente, el depósito localizado en B8.1a se relaciona sin duda con la construcción de la torre sur, hacia finales del siglo II o, más bien, ya a inicios del I a.C., respondiendo, por tanto, a un acto ritual de fundación. Presenta claras diferencias respecto a los anteriores. Aquí se han depositado de forma intencionada, nuevamente, dos animales, pero en este caso se trata de un cerdo y una oveja adultos de la misma edad, de los que se han seleccionado únicamente las mandíbulas del lado derecho que fueron colocadas de forma muy determinada, hincadas en la misma posición. Seguramente los animales habrían sido consumidos en un banquete ritual, depositándose en la fosa una parte de los mismos, correspondiente a una zona de escaso aporte cárnico, en el que posiblemente se harían consumido bebidas, quizás vino, cuyo servicio podría haber sido amortizado en el interior de la fosa.

Durante el Ibérico Tardío, el *oppidum* de El Molón sufrió una serie de reestructuraciones y remodelaciones de sus espacios, que habrían conllevado la realización de rituales propiciatorios de los que han quedado pruebas arqueológicas a través de las inhumaciones infantiles y los depósitos de fauna documentados, corroborando, una vez más, la estrecha relación entre ambas manifestaciones, que nos permiten aproximarnos a la religiosidad de estas poblaciones. Nuevamente, hacia fines del siglo II o inicios del I a.C., cuando importantes acontecimientos bélicos asolaban esta comarca, se vuelve a documentar una importante reestructuración, en este caso de las estructuras defensivas de la puerta principal. Bajo la torre sur se localizó un depósito en el que fueron enterrados, tras su sacrificio, los restos de dos animales adultos cuidadosamente seleccionados y colocados en una fosa, una ofrenda ritual que constituye una manifestación más del carácter protector y mágico que se desprende de estos depósitos “especiales”.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUSTÍ, B. y CASELLAS, S. (1999): “Els dipòsits d’infants i d’ovicaprins”. En A. Martín, R. Buxó, J. B. López y M. Mataró (dir.): *Excavacions arqueològiques a l’illa d’en Reixac (1987-1992)*. Museu d’Arqueologia de Catalunya, Ullastret (Monografies d’Ullastret, 1), Girona, p. 311-312.
- ALBIZURI, S. (1990): *Paleoeconomía y ritualidad. Análisis zooarqueológico del yacimiento ibérico “Turó de Can n’Olivé” (Cerdanyola del Vallès, Vallès Occidental)*. Tesis de Llicenciatura, Universitat de Barcelona.
- ALBIZURI, S. (2011): “Depósitos de ovicaprinos en ámbito doméstico ibérico. El ejemplo del poblado de Can’Oliver (Cerdanyola del Vallès, Barcelona)”. *Archaeofauna*, 20, Madrid, p. 85-101.
- ALBIZURI, S. y NADAL, J. (1992): “Estudi preliminar de les restes faunístiques”. En J. Sanmartí y J. Santacana: *El poblat ibèric d’Alorda Park, Calafell, Baix Penedès. Campanyes 1983-1988*. Excavacions Arqueològiques a Catalunya, 11, Generalitat de Catalunya, Barcelona, p. 289-298.
- ALFAYÉ VILLA, S. (2007): “Rituales relacionados con las murallas en el mundo Celtíbero”. *Palaeohispania*, 7, Zaragoza, p. 9-41.
- ALLEGRO, N.; COSENTINO, V.; LEGGIO, L.; MASALA, S. y SVANERA, S. (2008): “Lo scario del *Themophorion* di Gortina”. En C. A. Di Stefano (ed.): *Demetra: la divinità, i santuari, il culto, la legenda*. Atti del Congresso Internazionale (Enna, 2004). Biblioteca di “Sicilia Antiqua” 2, Pisa, p. 107-121.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y LORRIO, A. J. (2011): *Teutates: el héroe fundador y el culto al antepasado en Hispania y en la Keltiké*. Real Academia de la Historia (*Biblioteca Archaeologica Hispana*, 36), Madrid, 406 p.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y MONEO, T. (2000): *Santuarios urbanos en el mundo ibérico*. Real Academia de la Historia (*Biblioteca Archaeologica Hispana*, 4), Madrid, 219 p.
- AQUILUÉ, X.; CASTANYER, P.; SANTOS, M. y TREMOLEDA, J. (2002): “El campo de silos del área central de la ciudad romana de Empúries”. *Romula*, 1, Sevilla, p. 9-38.
- BARBERÀ, J. (1998): “Los depósitos rituales de restos de óvidos del poblado ibérico de la Peña del Moro en Sant Just Desvern (Baix Llobregat, Barcelona)”. En C. Aranegui: *Los iberos, príncipes de occidente. Las estructuras de poder en la sociedad ibérica*. Saguntum Extra-1 (Actas del Congreso internacional), Universitat de València, València, p. 129-135.

- BARBERÀ, J. y SANMARTÍ, E. (1976-8): "El poblado ibérico de la Peña del Moro". En *Simposi Internacional Els Orígens del Món Ibèric (Barcelona-Empúries, 1977)*. Ampurias, 38-40, Barcelona, p. 295-305.
- BARRIAL, O. (1990): "El ritual del sacrificio en el mundo ibérico catalán". *Zephyrus*, XLIII, Salamanca, p. 243-248.
- BELARTE, M. C. y SANMARTÍ, J. (1997): "Espais de culte i pràctiques rituals a la Catalunya protohistòrica". En *Espacios y lugares culturales en el mundo ibérico. Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 18, Castellón, p. 7-32.
- BELMONTE, C.; ALBIZURI, S.; NADAL, J. y GARCÉS, I. (2013): "Èquids i gossos en l'economia i en els rituals. Resultats de l'estudi dels materials dipositats en el sitjar iberoromà del Serrat dels Espinyers (Isona, Pallars Jussà)". *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 23, Lleida, p. 201-222.
- BUCHSENSCHUTZ, O. y RALSTON, I. (2007): "Dépôts et fortifications à l'âge du Fer". En Ph. Barral, A. Daubigney, C. Dunning, G. Kaenel y M.-J. Roulière-Lambert (eds.): *L'âge du Fer dans l'arc jurassien et ses marges. Dépôts, lieux sacrés et territorialité à l'âge du Fer*. Actes du XXIX^e colloque international de l'AFEAF (Bienne, 5-8 mai 2005), vol. 2, Besançon, p. 757-776.
- BOOKIDIS, N. y STROUD, R. S. (1997): *The Sanctuary of Demeter and Kore*. Corinth XVIII.3, The American School of Classical Studies at Athens, Princeton, 510 p.
- BURKERT, W. (2013): *Homo Necans. Interpretaciones de ritos sacrificiales y mitos de la antigua Grecia*. Ed. Acantilado (1997, segunda edición ampliada), Barcelona, 528 p.
- CABRERA, A. (2010): *El ritual del sacrificio de animales en la cultura ibérica: una perspectiva arqueológica*. Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 484 p.
- CASELLAS, S. (1995): "Dipòsits faunístics no subsistencials a la Catalunya prehistòrica". *Cota Zero. Revista d'Arqueologia i Ciència*, 11, Barcelona, p. 89-93.
- CHIRALDI, S. (2008): "Spazzatura sacra? I resti animali da pozzi connessi con strutture ad uso culturale". En F. D'Andria, J. De Grossi y G. Fiorentino (eds.): *Uomini, piante e animali nella dimensione del Sacro*. Atti del seminario di studi di Bioarcheologia, Cavallino-Lecce 2002, Epipuglia, Bari, p. 27-37.
- DI STEFANO, C. A. (ed.) (2008): *Demetra. La divinità, i santuari, il culto, la leggenda*. Atti del I Congresso internazionale (Enna, 2004). Biblioteca di "Sicilia Antiqua", 2, Pisa, 304 p.
- DIXON, P. (dir.) (1994): *Crickley Hill: the Hillfort defences*. Crickley Hill Trust. – University of Nottingham, Nottingham, 259 p.
- DRIESCH, A. von den (1976): *A Guide to the Measurement of Animal Bones from Archaeological Sites*. Peabody Museum Bulletin, 1, Harvard University, Cambridge, MA, 137 p.
- FRANCHO, J. G. y HERNÁNDEZ, A. (2003-04): "El Cabezo de Alcalá de Azaila: avance de resultados de los trabajos arqueológicos realizados en el año 2003". *Kalathos*, 22-23, Teruel, p. 369-377.
- GRAELLS, R. y SARDÀ, S. (2011): "Residencias, élites y ritual en el Bajo Valle del Ebro (Siglos VII-V AC)". En M. F. Marein, F. Quantin y F. Réchin (dirs.): *Archéologie des religions antiques. Contribution à l'étude des sanctuaires et de la piété en Méditerranée (Grèce, Italie, Sicile, Espagne)*. Cahiers d'histoire, d'archéologie et de littérature antiques de l'UPPA. ARCHAIA I, Université de Pau et des Pays de l'Ardour, Pau, p. 151-188.
- GRANT, A. (1982): "The use of tooth wear as a guide to the age of domestic ungulates". En B. Wilson, C. Grigson y S. Payne (eds.): *Ageing and Sexing Animal Bones from Archaeological Sites*. *British Archaeological Reports 109*, Oxford, p. 91-108.
- GRANT, A. (1991). "Economic or symbolic? Animals and ritual behavior". En P. Garwood, D. Jennings, R. Skeates y J. Toms (eds.): *Sacred and profane. Proceedings of a Conference on Archaeology, Ritual and Religion (Oxford, 1989)*, 32. Oxford University Committee for Archaeology, Oxford, p. 109-114.
- GRAU, I. (1996): *La organización del territorio en el área central de la Contestania Ibérica*. Anejo a la revista *Lucentum*, 6, Alicante, 353 p.
- GRAU MIRA, I. y SEGURA MARTÍ, J. M. (2013): *El oppidum ibérico de El Puig d'Alcoi. Asentamiento y paisaje en las montañas de la Contestania*. Ajuntament d'Alcoi, Museu Arqueològic Camil Visedo, 309 p.
- GUÉRIN, P. (2003): *El Castellet de Bernabé y el horizonte Ibérico Pleno edetano*. Servicio de Investigación Prehistórica, Diputación Provincial de Valencia (Serie Trabajos Varios del SIP, 101), Valencia, 388 p.
- GUÉRIN, P.; CALVO, M.; GRAU, E. y GUILLÉN, P. (1989): "Tumbas infantiles en El Castellet de Bernabé (Liria, Valencia)". En *Inhumaciones infantiles en el ámbito mediterráneo español (siglo VII a.E. al siglo II d.E.)*. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 14, Castellón, p. 56-87.
- GUSI, F. (1989): "Posibles recintos necrolátricos ibéricos en Castellón". En *Inhumaciones infantiles en el ámbito mediterráneo español (siglo VII a.E. al siglo II d.E.)*. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 14, Castellón, p. 19-42.

- GUSI, F. (1995): "El templo ibérico y los recintos necrolátricos infantiles de La Escudilla (Zucaina, Castellón)". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 16, Castellón, p. 107-114.
- HALSTEAD, P.; COLLINS, P. y ISAAKIDOU, V. (2002): "Sorting the Sheep from the Goats: Morphological Distinctions between the Mandibles and Mandibula Teeth of Adult *Ovis* and *Capra*". *Journal of Archaeological Science*, 29, London, p. 545-553.
- HERNÁNDEZ, N. (2008): "Cerámica de importación tardorrepublicana del barrio iberorromano de *Libisosa*: el Departamento 79". *Verdolay*, 11, Murcia, p. 143-178.
- HILL, J. D. (1995): *Ritual and Rubbish in the Iron Age of Wessex. A study on the formation of a specific archaeological record*. BAR British Series 242, Oxford, 149 p.
- IBORRA, M.^a P. (2004): *La ganadería y la caza del Bronce Final al Ibérico Final en el territorio valenciano*. Servicio de Investigación Prehistórica, Diputación Provincial de Valencia (Serie Trabajos Varios del SIP, 103), Valencia, 408 p.
- IBORRA, M.^a P. (2013): "El estudio de la fauna". En G. Pérez Jordà, Y. Carrión y P. Iborra: "El registro paleoeconómico y la gestión de los recursos agrarios". En I. Grau y J. M. Segura: *El oppidum ibérico del Puig d'Alcoi. Asentamiento y paisaje en las montañas de la Contestania*. Ayuntamiento de Alcoi, Museu Arqueològic municipal Camil Visiedo Moltó, Alcoi, p. 201-220.
- JARMAN, M. R. (1973): "Preliminary report on the animals bones". En N. J. Coldstream: *Knossos. The sanctuary of Demeter*. British School of Archaeology at Athens BSA-S, 8, London, p. 177-179.
- KRON, U. (1992): "Frauenfeste in Demeterheiligtümern. Deas Thesmophorion von Bitalemi. Eine archäologische Fallstudie". *Archäologischer Anzeiger*, p. 611-650.
- LLANOS, A. (2005): *Mil años de vida en el poblado berón de La Hoya (Laguardia-Álava)*. Guía del yacimiento y del Museo, Álava, 47 p.
- LORRIO, A. J. (2001): "El poblado y la necrópolis de El Molón (Camporrobles, Valencia)". En A. Lorrio (ed.): *Los Iberos en la Comarca Requena-Utiel (Valencia)*. Anejo a la revista Lucentum, 4, Alicante, p. 151-170.
- LORRIO, A. J. (2007): "El Molón (Camporrobles, Valencia) y su territorio: Fortificaciones y paisaje fortificado de un espacio de frontera". En L. Berrocal y P. Moret (eds.): *Paisajes fortificados de la Edad del Hierro. Las murallas protohistóricas de la Meseta y la vertiente atlántica en su contexto europeo*. Real Academia de la Historia (Biblioteca Arqueológica Hispana, 28), Madrid, p. 213-235.
- LORRIO, A. J.; ALMAGRO-GORBEA, M. y SÁNCHEZ DE PRADO M.^a D. (2009): *El Molón (Camporrobles, Valencia). Oppidum prerromano y hisn islámico. Guía turística y arqueológica*. Real Academia de la Historia, Camporrobles, 65 p.
- LORRIO, A. J.; de MIGUEL, M.^a P.; MONEO, T. y SÁNCHEZ DE PRADO, M.^a D. (2010): "Enterramientos infantiles en el oppidum de El Molón (Camporrobles, Valencia)". *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 18/2, Pamplona, p. 201-262.
- LORRIO, A. J. y SÁNCHEZ DE PRADO M.^a D. (2008): "El Molón (Camporrobles, Valencia). Un poblado de primera época islámica". *Lucentum*, 27, Alicante, p. 141-164.
- LORRIO, A. J. y SÁNCHEZ DE PRADO M.^a D. (2013): "El lagar ibérico de El Molón (Camporrobles, Valencia)". En A. Martínez Valle y C. Pérez (eds.): *Paisajes y patrimonio cultural del vino y de otras bebidas psicotrópicas. Conferencia Internacional Agroalimentaria TICCIH 2011 (Requena, 12 al 15 de abril de 2011)*. Ayuntamiento de Requena, Requena, p. 159-168.
- LORRIO, A. J. y SÁNCHEZ DE PRADO M.^a D. (e.p.): "El Molón (Camporrobles, Valencia) en los siglos II-I a.C.". En J. Moratalla y F. Sala (eds.): *Las huellas de las guerras civiles romanas en el sureste de Hispania: elementos para una revisión histórica*, Alicante.
- LORRIO, A. J.; SÁNCHEZ DE PRADO M.^a D.; MANYANÓS, A. y PEDRAZ, T. (2011): "El foso y el sistema defensivo oriental del oppidum prerromano de El Molón (Camporrobles, Valencia)". *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 21, Lleida, p. 185-198.
- LYMAN, R. L. (1994): *Vertebrate Taphonomy*. Cambridge Manuals in Archaeology, Cambridge University Press, Cambridge, 524 p.
- MATA, C. (1991): *Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia): origen y evolución de la Cultura Ibérica*. Servicio de Investigación prehistórica, Diputación Provincial de Valencia (Serie Trabajos Varios del SIP, 88), Valencia, 308 p.
- MATA, C. y BONET, H. (1992): "La cerámica ibérica: ensayo de tipología". En *Estudios de arqueología ibérica y romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester*. Servicio de Investigación Prehistórica, Diputación Provincial de Valencia (Serie Trabajos Varios del SIP, 89), Valencia, p. 117-173.

- MATA, C.; PÉREZ JORDÀ, G.; IBORRA, M.^a P. y GRAU, E. (1997): *El vino de Kelin. Introducción a las prácticas agrícolas y ganaderas de época ibérica en la comarca de Requena-Utiel*. Consejo regulador Utiel-Requena y Universitat de València, Utiel, 62 p.
- MÉNIEL, P. (1992): *Les sacrifices d'animaux chez les Gaulois*. Éd. Errance (Collection des Hespérides), Paris, 147 p.
- MÉNIEL, P. (2012): "Archéozoologie et sanctuaires: quelques développements récents". En O. de Casazone y P. Méniel (dir.): *Étudier les lieux de culte de Gaule romaine*. Montagnac, p. 10-20.
- MIRÓ, C. y MOLIST, N. (1990): "Elements de ritual domèstic al poblat ibèric de La Penya del Moro (Barcelona)". *Zephyrus*, XLIII, Salamanca, p. 311-319.
- MONEO, T. (2001): "La posible cueva-santuario de El Molón (Camporrobles, Valencia). En A. Lorrio (ed.): *Los Iberos en la Comarca Requena-Utiel (Valencia)*. Anejo a la revista Lucentum, 4, Alicante, p. 171-182.
- MONEO, T. (2003): *Religio Iberica. Santuarios, ritos y divinidades, siglos VI-I a.C.* Real Academia de la Historia (*Biblioteca Archaeologica Hispana*, 20), Madrid, 576 p.
- NIETO, A. (2013): "Porcs, cavalls, ovelles i infants. Noves aportacions a les pràctiques rituals de la fortalesa dels Vilars (Arbeca, les Garrigues)". *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 23, Lleida, p. 127-162.
- OLIVER, A. (2006): *El Puig de la Nau, Benicarló*. Museu de Belles Arts de Castelló, Castellón, 278 p.
- OLIVER, A. y GÓMEZ BELLARD, F. (1989): "Nuevos enterramientos infantiles ibéricos de inhumación". En *Inhumaciones infantiles en el ámbito mediterráneo español (siglo VII a.E. al siglo II d.E.)*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense, 14, Castellón, p. 51-62.
- PÉREZ RIPOLL, M. (1999): "La explotación ganadera durante el III milenio a.C. en la Península Ibérica". En *II Congreso del Neolítico a la Península Ibérica*. Sagvntum Extra-2, València, p. 95-103.
- PÉREZ RIPOLL, M. (2005): "Caracterización de las fracturas antrópicas y sus tipologías en huesos de conejo procedentes de los niveles gravetienses de la Cova de les Cendres (Alicante). *Munibe*, 57 (Homenaje a Jesús Altuna), San Sebastián, p. 239-254.
- PONS, E. y VARGAS, A. (2002): "Religió i creences". En E. Pons (dir.): *Mas Castellar de Pontós (Alt Empordà): un complex arqueològic d'època ibèrica (excavacions 1990-1998)*. Museu d'Arqueologia de Catalunya, Girona (*Sèrie Monogràfica*, 21), Girona, p. 533-560.
- PRUMMEL, W. (1987): "Atlas for the identification of foetal skeletal elements of cattle, horse, sheep and pig, Part 2". *Archaeozoologia*, 1 (2), p. 11-41.
- RAMÓN, J. (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central y Occidental*. Instrumenta, 2, Barcelona, 661 p.
- RIBERA, A. y MARÍN, C. (2004-05): "Las cerámicas del nivel de destrucción de Valentia (75 a.C.) y el final de Azaila". *Kalathos*, 22-23, Teruel, p. 271-300.
- SALA, F. (1992): *La "Tienda del alfarero" del yacimiento ibérico de La Alcudia (Elche, Alicante)*. Alicante, 220 p.
- SANMARTÍ, J. y SANTACANA, J. (1987): "Un recinte cultural al poblat ibèric d'Alorda Park (Calafell, Baix Penedès)". *Fonaments*, 6, Barcelona, p. 157-169.
- SANMARTÍ, J. y SANTACANA, J. (1992): *El poblat ibèric d'Alorda Park, Calafell, Baix Penedès. Campanyes 1983-1988*. Excavacions Arqueològiques a Catalunya, 11, Generalitat de Catalunya, Barcelona, 305 p.
- ULLREY, D. E.; SPRAGUE, J. I.; BECKER, D. E.; MILLER, E. R. (1965): "Growth of the Swine Fetus". *Journal of Animal Science*, 24, p.711-717.
- UROZ, H. (2012): *Prácticas rituales, iconografía vascular y cultura material en Libisosa (Lezuza, Albacete): Nuevas aportaciones al Ibérico Final del Sudeste*. Universidad de Alicante, Alicante, 547 p.
- VALENZUELA LAMAS, S. (2008): "Ofrenes animals al jaciment ibèric d'Alorda Park (Calafell, Baix Penedès)". En M. Miñarro Casas y S. Valenzuela Lamas (coords.): *Actes del I Congrés de Joves Investigadors en Arqueologia dels Països Catalans: la protohistòria als Països Catalans* (Vilanova del Camí, 18 i 19 de novembre de 2005). *Arqueomediterrània*, 10, Barcelona, p. 151-158.
- VON NICOLAI, C. (2009): "Pour une 'contextualisation' des dépôts du deuxième âge du Fer en Europe tempérée". *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 19, Lleida, p. 75-90.
- WILSON, B. (1992): "Considerations for the identification of ritual deposits of animal bones in Iron Age pits". *International Journal of Osteoarchaeology*, 2, p. 341-349.